"DERECHO VIEJO"

a la evolución — destino de hombre

"GLORIA DEI, HOMO VIVENS" (LA GLORIA DE DIOS ES EL HOMBRE VIVIENTE)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Año 7 N° 78 Un periódico para leer Mayo 2008

Dios da sus dones donde encuentra un recipiente lo bastante vacío como para recibirlos.
C. S. Lewis

Dios es la nada más pura, intocado por tiempo o espacio; cuanto más tratamos de alcanzarlo, más se nos escapa.
Angelus Silesius

Nuestra vocación es ser Cristo

(no solamente cristianos)

El ser humano tiene energías fabulosas en reservas para cuando necesite ponerlas en marcha. Lo importante es descubrir lo que está ocurriendo en ti y a tu alrededor para saber lo que anda mal y sus causas.
Lo que importa es estar despierto.
Ir al templo no te va a cambiar, ni tampoco hacer novenas a los santos. **Eres tú el que ha de cambiar.**
Recuerda que no sirve decir: "¡Señor, Señor!", sino que hay que hacer la voluntad del Padre; y esta consiste en que seamos fieles a la verdad, porque sólo la verdad nos hará libres. Hace falta despertar. El miedo sólo se te quita buscando el origen del miedo. El que se porta bien por miedo es porque ha sido domesticado, pero el origen de sus problemas no ha cambiado: **está dormido.**

* * *

La felicidad no está en lo que yo poseo,
sino en lo que soy.

ENSÉÑAME

Señor, enséñame
el silencio del amor;
el silencio de la humildad,
el silencio del que habla
sólo el corazón;
el silencio de la fidelidad,
el de la verdad y el del respeto.

Enséñame, Señor, el silencio
de mi propio corazón,
para encontrar el tuyo.
Enséñame a dialogar,
pero primero
enséñame a rezar,
para que sólo
escuche los gemidos
del Santo Espíritu.

Y así en lo profundo
quiero dejar mis armas,
calzar tus sandalias
y caminar juntos:
Vos Maestro y yo discípula
en un surco de amor hasta el fin.

Felicitas Carbó

Nuestra vida se convierte en un enredo, porque tomamos por realidad lo que no son más que programaciones.

* * *

Si no te agarras a ningún concepto, cosa o ideología, te será fácil descubrir enseguida dónde está la verdad, y también la realidad, que es la voluntad de Dios escrita en la vida.

Orar no es hablar a Dios,
sino oír cómo Dios me habla.
Orar no es suplicar a Dios,
sino recibir lo que Él quiere darme.
Orar no es ser escuchado por Dios,
sino escuchar cómo Dios me habla.
Orar no es pedir perdón a Dios,
sino abrirme a lo que
Él me propone.
Orar no es ofrecerme a Dios,
sino recibirlo a Él en la ofrenda
que Él me hace de sí.
Orar es morir y resucitar.

Louis Evely

Arrepentirse no quiere decir llorar por los pecados; arrepentirse significa mirar todo de una manera nueva, cambiar de ideas, transformar el corazón.

La vida eterna es ahora, está aquí, y a ti te han confundido hablándote de un futuro que esperas mientras te pierdes la maravilla de la vida que es ahora.

Jesucristo se sensibilizó a la vida y no a la religión. ¿Cómo puedes amar lo que no has vivido y ni siquiera has visto con ojos despiertos? **Tu vocación es ser Cristo,** no meramente cristiano. Ser sensible y abierto a las personas y a la vida. Ser libre, directo, inconsistente, imprevisible como Él lo es.

Cuando puedas limpiar el corazón de todos los apegos y de todas las aversiones, verás a Dios.

En cuanto llegas a ver con claridad, tienes que lanzarte a volar, y volar es no tener nada a que asirte.

La espiritualidad consiste en ser como somos, en transformarnos en lo que somos, en ver quiénes somos. Cuando descubrimos que nuestra esencia es única e inmutable, porque nuestro "yo" es lo que siempre ha sido por la gracia de Dios, alcanzamos nuestro "yo" espiritual.
No es necesario que intentemos percibir las cosas. Tenemos en nuestro interior una mina de diamantes, **somos el Reino.**

Textos de **Anthony de Mello**

El hombre quiere ser libre, pero no responsable

EDITORIAL

¿Por qué nos imaginamos que para Dios no es provechoso encarnarse en nosotros?

Escribe: **Camilo Guerra**

Cuando vamos tomando posesión de nosotros mismos, cuando vamos siendo conscientes de que **"somos"**, nos sentimos inevitablemente desidentificados de nuestra mente. Es decir, podemos afirmar sin ninguna duda que no somos la mente.

Existe en nosotros algo similar a un triángulo que nos aprisiona, una suerte de cárcel sin barrotes conformadas por tres lados que se apoyan y sostienen recíprocamente, dando la imagen de que son reales. Estos lados del triángulo imaginario son: **mente-tiempo-espacio.**

En la medida en que dejo de identificarme con la mente, en esa misma medida, pierden su punto de apoyo y fuerza los otros dos lados del triángulo (tiempo y espacio).

No buscamos ni salir del tiempo ni trascender la dimensión del espacio, pero estos resultados se producen como consecuencia de nuestra desidentificación con la mente.

La mente que reina despóticamente en el pasado y en el futuro, se convierte en dúctil y efectivo instrumento en el **"aquí y ahora",** que alcanzamos al liberarnos del tiempo y del espacio.

Por nuestras venas corre el misterio del Ser, el misterio tremendo del Dios vivo y encarnado late en nosotros... **"¿por qué buscan entre los muertos al que está vivo?". "Alégrense porque sus nombres están escritos en el libro de la vida".**

¿Qué es conocer al Padre?

Cada cual es único e irrepetible en su consciencia; se sabe idéntico a sí mismo, se posee como distinto de los demás y precisamente esa consciencia única e irreductible, le permite salir hacia otra consciencia única e irreductible, y puede conocer al otro como persona porque se conoce a sí mismo como persona.

Sólo el hombre es imagen y semejanza de Dios. La consciencia del Ser tiene niveles de profundización... **"al que permanece en mí yo me revelo".**

La revelación avanza con un paso cualitativamente diverso; podemos conocer a Dios como Padre, porque la consciencia crística nos lo revela. Una revelación tiene lugar en momentos de controversia o de intimidad. Jesús nos confiere su Espíritu, que es una especie de naturaleza divina que nos permite sintonizar con la divinidad, en una longitud de onda inusitada, y trabar una relación inter-personal con Dios como Padre.

"En esto consiste la vida eterna, en conocerte a ti, el único Dios verdadero y a su enviado Jesús el mesías". (Jn 17,3)

Pidamos ese conocimiento.

Nosotros somos ese camino

"No estén preocupados, crean en Dios y crean en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas, si no fuera así yo se los hubiera dicho, pues voy a prepararles un lugar. Cuando vaya y lo tenga preparado volveré para llevarlos conmigo, para que estén allí donde yo estoy. Ya saben el camino para ir donde yo voy". Le dice Tomás: "Señor no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podremos conocer el camino?". Le dice Jesús: **"Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie va al Padre si no es por mí".** (Jn 14, 1-6)

* * *

"El Padre y yo somos uno". "Aquel día comprenderán que yo estoy en el Padre y ustedes en mí, y yo en ustedes".

"El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús se puso de pie y exclamó: **¡Quien tenga sed, acuda a mí, y beba quien crea en mí!"** Así dice la escritura: "De sus entrañas manarán ríos de agua viva". (Jn 7,37)

"A nosotros nos lo ha revelado Dios por medio del Espíritu; pues el Espíritu lo explora todo, incluso las profundidades de Dios. ¿Qué hombre conoce lo propio del hombre, sino el espíritu del hombre dentro de él? Del mismo modo nadie conoce lo propio de Dios si no es el Espíritu de Dios.

Ahora bien, nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios, que nos hace comprender los dones que Dios nos ha hecho.

Exponemos esto no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino enseñadas por el Espíritu, exponiendo las cosas espirituales en términos espirituales.

Un simple hombre no acepta lo que procede del Espíritu de Dios, pues le parece locura, y no puede entenderlo porque sólo se discierne espiritualmente. En cambio, el hombre espiritual lo discierne todo y no se somete a discernimiento ajeno... ¿quién conoce la mente del Señor para darle lecciones?"... pero nosotros poseemos la mentalidad de Cristo". 1ª Cor 2, 10-16

"La persona iluminada sigue siendo lo que es, y nunca es más que su propio yo, limitado ante el Uno, que habita dentro de ella, cuya forma no tiene límites cognoscibles, que lo abarca por todas partes, tan insondable como los abismos de la tierra y tan vasta como el cielo".
Carl G. Jung

"Nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquél a quien el Hijo decida revelárselo".
Evangelio de Lucas

Equipo

Directores:
Dr. Camilo Guerra
Dr. Sebastián Guerra

Secretario de Redacción
Prof. Lic. Federico Guerra

Diseño y Diagramación
Derecho Viejo

Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629
(CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
e-mail: derechoviejo@speedy.com.ar

En estas direcciones puede retirar «Derecho Viejo»

Capital Federal

Librería Claretiana - Lima 1360 - Rodriguez Peña 898 - Aráoz 2968
Librería Marista - Callao 224
Librería Patria Grande - Rivadavia 6369
Librería La Guadalupita - Av. Avellaneda 3918
Cobla Electricidad - Av. Gaona 1623, Caballito - Av. Nazca 2732
Maxikiosco - Lacarra 808
Librería Brujas - Rodríguez Peña 429
Librería Huemul - Av. Santa Fe 2237
Centro Médico Versalles - Juan B. Justo 9350
Consultorios Médicos - Matheu 2139
El Jardín de los Ángeles - Av. Corrientes 1680 1º Piso
Libros "de Ayer.com" - Av. Elcano 2948 - Billinghurst 1111
Librería Barnie - Montevideo 295
Dietética Alice - Balbín 3715
Librería "El Trébol" - Av. Chiclana 4242

Gran Buenos Aires

Acassuso: **"Bonafide"** -Manzone 817
Berazategui: **Ortopedia Héctor Cazorla** - Calle 101 Nº 588
Caseros: **Librería "La Cueva"** - Av. San Martín 2651
Florencio Varela: **Biblioteca D.F. Sarmiento** - España esq. Boccussi
Gral. Rodriguez: **Sytel Servicio Técnico TV/Audio** - Moreno 865
Ituzaingó: **Librería"Santa Teresita"** - Zufriategui 830, Loc. 22, Gal. Centenario
La Plata: **Librería Claretiana** - Calle 51 Nº 819
L. de Zamora: **Librería Claretiana** - H. Irigoyen 8833
L. del Mirador: **Casa López** - Av. San Martín 3566
Luis Guillón: **Santería** de Schoenstatt - José Hernandez 251
Luján: **Kiosco Marianito** - Lorenzo Casei esq. Montevideo
Merlo: **"Parque Gas"** - Av. San Martín 2435
Moreno: **Librería "Hadas"** - Asconape 139
Olivos: **Biblioteca Popular de Olivos** - Maipú 2901
Ramos Mejía: **Centro Yoga Shamballa** - Pueyrredón 56
San Fernando: **Librería Claretiana** - Constitución 938
San Isidro: **La dietética de San Isidro** -Cosme Beccar 229
San Justo: **Librería Claretiana** - Ignacio Arieta 3045
San Miguel: **Librería "San Francisco"** - Sarmiento 1468
Villa Ballester: **Papelería comercial "Fabi"** - Lamadrid 1793

Castelar

Cobla Electricidad - Av. Arias 3437 -
Librería "La Recova" -Martín Irigoyen 430
Video Time - Almafuerte 2411
Nva. Librería "Alemana" - Bmé. Mitre 2466
Librería "La Cueva" - I. Arias 2354 -
Mercería y Lencería "Zoe" - Santa Rosa 2011
Librería "Bimari" - Rivadavia 20050, Loc 1
Librería "Castelar" - Av. I. Arias 2378

Hurlingham

Dietética "La Pradera" - Jauretche 943
Regalería "Alimey" - Jauretche 1490
Cobla Electricidad - Av. Jauretche 933

Morón

Librería Claretiana - San Martín 379
Almacén "El Barquito" - Belgrano 308
Librería "Nuevo Mundo" - Brown 1482
Casa Franceschino - Bme. Mitre 822

San Antonio de Padua

Consul. Odontológico Dr. Jorge Merlo
Lambaré esq. Limay
Electricidad Padua - Belgrano 295
Kiosco "Hortensia" - Lambaré 1630
"Sin orillas" - Noguera 311 Loc. 4

Tandil

Cobla Electricidad - Tel.: 022-93-453311
Av. Del Valle esq. Lisandro de la Torre

Neuquén

Morgana Libros - Av. Arrayanes 262
Loc. 8 - Villa La Angostura

Mar del Plata

José Cupertino - Catamarca 1645 -
Librería "Don Bosco" - Belgrano 4802

Espiritualidad y espiritualidades

Mons.
Héctor Aguer
Arzobispo
de La Plata

¿Hay una espiritualidad cristiana o hay muchas espiritualidades? Esta es una cuestión fundamental para entender el tema. Hoy hablamos con toda libertad de la espiritualidad del laicado, de la del clero diocesano, de una espiritualidad mariana, una carmelita, una benedictina, una franciscana, una jesuita, y podríamos trazar una lista innumerable, incluyendo la propia de los nuevos movimientos eclesiales; cada uno tendría casi su propia espiritualidad. Hacemos referencia, pues, a estas grandes corrientes que tienen su sentido y su peso en la vida de la Iglesia. Pero hay que decir que la espiritualidad cristiana es fundamentalmente *una y la misma,* como es una y la misma fe, la Revelación, el contenido de la fe. Así como hay una historia de los dogmas, una comprensión progresiva de la riqueza de la Palabra de Dios, también en la vida personal de cada uno se da un avance psicológico, una maduración, incluso una progresiva comprensión del misterio de Cristo, una adecuación más dócil a esa realidad objetiva.

Podemos hablar por tanto con toda verdad de "espiritualidades", de varias, de diversas espiritualidades, que se refieren más bien a expresiones particulares, a maneras singulares de experimentar el único misterio. Esto ha sido reconocido desde antiguo en la Iglesia. Pero hay que poner, igualmente, ciertas reservas sobre el plural de las espiritualidades, que debe ser observado cuidadosamente, porque esas espiritualidades son legítimas en la medida en que expresan de un modo válido la única espiritualidad cristiana, el único misterio de Cristo.

¿A qué se debe esa diversidad? En primer lugar a la libertad de Dios, a la soberanía de la gracia que elige y que marca con nuevos encuentros a cada hombre, a cada época, a cada comunidad. Ese designio de Dios es el que explica que existan carismas diversos en la Iglesia, distintos estados de vida, y que de un modo sucesivo o contemporáneo el misterio cristiano vaya expresándose diversamente. Su riqueza es tan grande, tan abarcadora, que los distintos matices y acentos son en realidad inagotables. Lo importante es que toda espiritualidad, desde una perspectiva singular, apunte al todo, se dirija siempre al centro, realice de un modo concreto, histórico, aquel núcleo objetivo, único y siempre el mismo.

En los últimos siglos, y sobre todo a partir del siglo XIX, se ha puesto una insistencia especial en las pluralidades que no se encontraba en la época de los Padres de la Iglesia, ni en la Edad Media. Me parece que existe una razón una razón histórica: a mediados del siglo XIX comienzan a restaurarse las grandes congregaciones y órdenes religiosas suprimidas por la Revolución Francesa, y ese hecho va produciendo una renovación espiritual. Se da como un redescubrimiento de las grandes corrientes espirituales que tienen como referencia también a grandes maestros y personalidades cristianas y que comienzan a difundirse universalmente. Podemos pensar que un Padre de la Iglesia del siglo V o VI, o un hombre del siglo XIII se admirarían de que hoy dispusiéramos de tantas "espiritualidades" al parecer tan diversas, de que hubiera tal fragmentación en lo que llamamos la espiritualidad cristiana. Conviene, empero, no acentuar excesivamente las diferencias. Más aún, es importante recordar que cada espiritualidad, por más que uno esté muy identificado con ella, es juzgada siempre por su referencia a lo esencial, a lo central, al único misterio objetivo. En realidad ningún fundador, ningún santo o maestro espiritual de los grandes que ha tenido la Iglesia ha procurado establecer una espiritualidad propia, separada o distinta de la única espiritualidad de Jesucristo. Ellos entendieron simplemente que vivían la única espiritualidad cristiana. En realidad cada uno de ellos estaba actualizando válidamente aquella única espiritualidad cristiana.

Esto a nosotros, los occidentales, acostumbrados a la fragmentación característica de la cultura moderna, nos puede resultar extraño. Nos sentimos cómodos en nuestra parcela espiritual, e incluso corremos el riesgo de considerarla mucho mejor que las otras. Y quizá, desconociendo las raíces, la tradición, los fundamentos, no advertimos todas las riquezas que quedan al margen de esta expresión válida del único misterio.

En el Oriente cristiano, en cambio, tienen una perspectiva distinta y más clara. Sus autores espirituales hablan de un "monaquismo interiorizado de los laicos". Si uno les pregunta cuál es la espiritualidad cristiana, ellos responden que es la monástica. En realidad podríamos decir que la espiritualidad de los monjes fue la segunda gran oleada espiritual en la historia de la Iglesia. La primera fue la de los mártires: el ideal cristiano de los orígenes fue el martirio. En los tres primeros siglos, con la persecución generalizada, el cristiano vivía ante la perspectiva cotidiana del martirio. El seguimiento y la imitación de Cristo se canalizaban por allí; había una espiritualidad del martirio y ésa era la espiritualidad de los fieles. Cuando cesan las persecuciones y el cristianismo empieza a acomodarse en las grandes ciudades, amoldándose a una nueva cultura la vida de los cristianos, se atenúa aquella gran tensión que los ponía ante la riesgosa perspectiva del testimonio o la apostasía, y se tornan más fáciles la tibieza y el relajamiento general. Surgen entonces grandes aventureros que intentan reanudar con los orígenes. Se trata de los primeros monjes. "Monje" es el solitario, el que deja la ciudad y el mundo, el que se va al desierto para vivir en toda su intensidad la lucha espiritual, para experimentar profundamente el misterio de Cristo y la acción del Espíritu Santo.

Pero los monjes no plasmaron una espiritualidad propia, ajena a la espiritualidad cristiana común. Ellos creyeron que ése, el que ellos adoptaban, era el modo de ser cristiano. Cuando San Atanasio cuenta la vocación originaria de Antonio el Egipcio, dice que entró a la iglesia y oyó que leían el Evangelio donde se dice: "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme" (Mt 19,21). Y Antonio lo hizo así, comenzando de este modo la nueva experiencia. La espiritualidad de los monjes es en realidad la espiritualidad del bautismo, es la espiritualidad cristiana vivida de un modo total, pleno, como un intento que arrebata toda la vida. El fuego aquí es realidad, el fuego del Espíritu.

Ahora bien, los espirituales de Oriente, continuando la tradición de la Iglesia indivisa y en coincidencia con lo mejor de la tradición católica, afirman que los laicos tienen que vivir también así. No hay una moral propuesta como aquello que hay que hacer para evitar el pecado, mortal o venial, para librarse del infierno. No hay una espiritualidad que es meramente ascética para aquellos que se consideran que pueden aspirar a la perfección de la vida cristiana. En realidad a todo creyente, por el bautismo, por el Espíritu y el fuego, le es propuesto lo total, el vivir de acuerdo al Evangelio, lo que vivieron los monjes, lo que se marca en la espiritualidad monástica. Por eso los orientales hablan de un "monaquismo interiorizado de los laicos". Interiorizado porque no van al desierto, no dejan sus familias, no abandonan el trabajo; viven en el mundo, pero intentan hacerlo con la profundidad con que viven aquellos que lo han consagrado todo al Reino.

Esa es la mera espiritualidad cristiana, al menos como perspectiva, como horizonte. Esto es lo que se nos propone en el fuego del bautismo cuando recibimos al Espíritu Santo: al llegar a ser hombres y mujeres espirituales. Y todo el camino de la vida cristiana es el camino de esa progresiva espiritualización. No es el abandono de la materia, de lo temporal, de la historia y del compromiso en el mundo, sino al contrario, es sumergirse hondamente en todo ello porque el *Logos* se hizo carne, y de la carne del *Logos* recibimos al Espíritu.

Extraído de
"Espíritu y fuego"

La Iglesia que no sirva... no sirve...

Mons.
Miguel Esteban Hesayne
Obispo emérito
de Viedma

La rotunda afirmación de que la Iglesia fiel a Jesús y su Evangelio es la que se juega por la vida, para muchos no aparece tan evidente. Remontar siglos de *envenenamiento* de una espiritualidad y una pastoral que no se nutría directamente de la Palabra de Dios, va a llevar tiempo. Es cada día más urgente *mentalizar* a las comunidades de la Iglesia Católica sobre el convencimiento que el centro de la fe cristiana es la *vida humana*. Así surge, de modo particular, en cada página del Nuevo Testamento.

Al Dios de Jesucristo lo encontramos en la vida, *en esta vida*, en la medida que busquemos la dignidad de la vida y vivamos en coherencia con el *"espesor de la vida"*. Es la gran novedad que anuncia el Evangelio de Jesús. De manera que la religión con sus creencias, sus dogmas, sus normas, su moral, sus prácticas y sus ceremonias, es válida y aceptable, en tanto y en cuanto sirve para potenciar y dignificar la vida humana.

Mientras se siga hablando de la fe en términos de creencias, verdades, doctrinas que hay que saber, y con muy poco que ver con la vida concreta que lleva cada uno y sin interés por la vida que llevan los demás, no hay que extrañarse del fenómeno cada vez más extendido del vaciamiento de los templos por aparente indiferencia religiosa, y hasta por rechazo a todo lo religioso. Porque el ser humano está hecho para vivir. Y es el proyecto de Dios al crear al hombre: mujer-varón. Por eso la Biblia en lenguaje alegórico manifiesta que lo puso en el paraíso. Y acontecido el rechazo (pecado), por parte del hombre hacia este primer plan creador, Jesús es el enviado por el Padre-Dios para restablecer, en forma aún más maravillosa, que la existencia de cada ser humano se logre en el gozo de vivir como vale la pena vivir. Por eso, Jesús se define abiertamente y hasta con escándalo de la gente religiosa de su tiempo, como el alimento para la Vida del Mundo (Jn 6,51) y autodefine su misión en forma inequívoca: **Yo he venido al mundo para que tengan vida, y vida en abundancia** (Jn 10,10). La fe entonces, no es un *asunto* que se localiza en la cabeza, en el *entendimiento*, como lamentablemente lo entiende una mayoría de creyentes y no creyentes. Porque ha habido una pésima catequesis al respecto, presentando la fe relacionada con el saber y con muy poco que ver con la vida. Y concretamente con la vida que cada uno lleva y menos aún, con la vida que llevan los demás. De hecho, se la ha presentado como un *"asentimiento intelectual"* y no pocos la entienden como un *"sentimiento religioso"*. Abramos los libros del Nuevo Testamento y busquemos qué es la fe y para qué la fe. (Su ser y misión). Y nos encontraremos que **la fe es plena adhesión a la persona de Jesús** (confianza ilimitada) *en plena aceptación de su mensaje a tal punto de asumir, en la vida de cada uno, sus criterios y actitudes en la existencia cotidiana.* Esto supone *un modelo de vida* en los individuos y en la sociedad que vaya surgiendo. Una subversión no sólo en el egoísmo o en la ambición personal sino, también, un cambio radical en las instituciones y poderes establecidos que llamamos de este mundo. *Subversión y cambio* para gozo y disfrute de la vida humana con la recuperación de *su dignidad* proyectada por Dios, sacando de la postración y desprecio, de la marginación y exclusión.

La fe cristiana consiste en devolver a Dios, por intervención de Jesucristo, *su Gloria* con el cumplimiento de su plan salvador: *el gozo de la vida humana para cuantos han sido llamados a la existencia humana.* Esta utopía divina, es llamada por Jesús: **el Reino de Dios.** Por eso, su mensaje es "buena noticia", principalmente, para los pobres, excluidos, marginados, injustamente perseguidos y maltratados por una sociedad formada por egoístas, prepotentes, injustos. El cristiano ha de *vigilar* su fe cristiana, confrontándola con su real *servicio* a la vida humana, en cada época histórica. Solamente, la Iglesia-comunidad se sabe fiel a Jesús, si es servidora fiel de la vida humana. (Cfr. C. Gozo y esperanza. Vat. II).

Extraído de
"Desde los pobres a todos"

Buscando el rostro... VII

La mirada de Dios:

En el número anterior, me permití sugerir la lectura atenta y contemplativa de algunos textos bíblicos, teniendo en cuenta que la mayoría de los lectores/as están familiarizados con la Palabra de Dios (Antiguo y Nuevo Testamento). Como hemos visto y meditado en el Salmo 139, nuestra existencia se despliega desde y ante la mirada profunda y amorosa de Dios.

Sin embargo, esta mirada no es solamente creadora y penetrante, sino que hace posible un **cara a cara**; como lo podemos comprobar en los siguientes textos bíblicos: Génesis 32,31; Éxodo 33,11; Deuteronomio 5,4.24; 34,10; Salmo 11,7, entre otros. **Cara a cara**, o sea **mirada con "los ojos en los ojos".** En efecto: *"Ellos (los israelitas) ven con sus propios ojos la llegada del Señor a Sión"*, dice Isaías (52,8), y le habla **"boca a boca"** a Moisés (Números 12,8).

En esta relación, la iniciativa es siempre de Dios; él es el que hace ver. Esto es precisamente lo que Moisés (el amigo de Dios) le recuerda al pueblo de Israel, evocando las grandes maravillas y prodigios realizados en Egipto. El da **"un corazón para reconocer, ojos para ver, oídos para oír"**, leemos en Deuteronomio 29,3. En respuesta, el creyente debe arriesgar siempre sus ojos y sus oídos, puesto que **"Sus ojos vieron la grandeza de su gloria, sus oídos oyeron su voz majestuosa".** (Sirac o Eclesiástico 17,13).

Es muy interesante hacer notar que la Escritura articula, a veces, **la mirada sobre el otro** y **la mirada de Dios sobre sí.** En este sentido vemos que ya, desde el Antiguo Testamento, **la actitud de Dios respecto al hombre depende de la actitud del hombre respecto al pobre.** Así lo leemos en el precioso texto de Tobías: **"No apartes tu rostro de ningún pobre y así no apartará de tu su rostro el Señor"** (4,7). Esta ecuación: **Dios-hombre-pobre,** es muy importante y actual con referencia a todas las formas de solidaridad, como veremos mejor en el Nuevo Testamento.

A la vez, el reconocimiento y afirmación de Dios como el **Omnividente** no disminuye para nada la certeza de que también es **Omnioyente.** El rostro de Dios tiene ambas dimensiones, y el orante las tiene presentes: **"Inclina, Dios, tus oídos y escucha. Abre tus ojos y mira nuestras ruinas",** leemos en la exquisita súplica del profeta Daniel (9,18).

Así pues, hablar del rostro de Dios es vivir la experiencia de un Dios solícito por los hombres y por el mundo, de un Dios mezclado en la historia, de un Dios del éxtasis. La gesta de la salvación es un drama de la mirada tanto como de la palabra.

"Oigo en mi corazón: 'Busquen mi rostro'. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro" (ver Salmo 27). Esta invocación nos invita a adentrarnos un poco en la dinámica de la fe bíblica: si Dios se vuelve hacia el ser humano, según el significado de su rostro, el ser humano es invitado a moverse hacia Dios.

El hombre fiel, buscará el rostro de Dios a través de todos los acontecimientos de su vida. Lo buscará, particularmente para contemplarlo. La vida religiosa del pueblo hebreo va a ser una aspiración inmensa a la **visión de Dios.** Así el rostro de Dios no es solamente el origen de una mirada sobre el mundo; sino el objeto supremo del deseo humano, la finalidad de toda la esperanza del hombre.

Buscar... "Buscar el rostro de Dios" es una expresión bíblica frecuente, sobre todo en los Salmos. Si ahondamos en ella un poco, nos percatamos de que concierne esencialmente a dos experiencias: la del culto y la de la vida cotidiana. Este movimiento del culto a toda la vida es sin duda característico de la actitud bíblica y de la actitud cristiana posteriormente.

Muy a menudo "buscar el rostro de Dios" quiere decir simplemente ir al templo a implorar la protección de Dios, consultar al Señor en su santuario. Así, leemos en el Salmo 27:

> *"Una cosa pido al Señor,*
> *sólo eso busco;*
> *habitar en la casa del Señor*
> *todos los días de mi vida,*
> *para gustar la dulzura del Señor*
> *y contemplar la belleza de su templo...*
> *Pienso en tu palabra:*
> *"Busca mi rostro".*
> *Tu rostro busco, Señor"* (vv 4 y 8).

Ir a Jerusalén es ponerse en camino para *"implorar al rostro del Señor"* (Zac 8,21). Los judíos piadosos son los que "buscan el rostro de Dios" (Sal 24,6).

Pero ese sentido primero se utilizará, más adelante, para designar todo **el movimiento de la conversión**, el gran retorno de la existencia hacia Dios. "La búsqueda ardiente del rostro del Señor desborda el marco del templo. Constituye el programa mismo de la vida religiosa", observa acertadamente un estudioso de la fe bíblica: ***"Busquen al Señor y vivirán"***. La vida de fe está toda como imantada por la faz de Dios, porque con su luz somos salvados (Sal 80). Ese rostro nos hace avanzar en el camino.

Para ver - La búsqueda de Dios no se realiza más que en la visión. Moisés implora: ***"Concédeme ver tu gloria"*** (Ex 33,18). Como vimos, el amor exige el cara a cara. Pero, ¿escuchará Dios a su pueblo que clama a él: ***"¿Cuándo podré ir a ver el rostro del Señor?"*** (Salmo 42,3). ¿Colmará Dios la nostalgia de paraíso, que vive, como una herida, en el corazón del hombre? ¿No es la vocación de Israel ser un "vidente de Dios"?

El tema de la visión del rostro de Dios ha seguido la misma curva que el tema de la búsqueda de ese rostro. En un primer tiempo hay una coloración únicamente cultual: el hombre ve el rostro de Dios cuando está en el templo, cuando saborea la presencia de Dios en su santuario. El año religioso está modulado por las tres fiestas en que los israelitas tienen obligación de "ver el rostro del Señor": "Todos los varones se presentan delante del Señor, tres veces al año", leemos en el libro del Éxodo 23, 17; 34,23-24; (ver Salmo 42,3).

Es la experiencia profunda de la presencia de Dios en el culto: ***"Sí, yo te contemplé en el santuario para ver tu gloria y tu poder"*** (Salmo 63,3). Y el maestro de coro invita: ***"Vengan a ver las obras del Señor, las cosas admirables que hizo por los hombres"*** (Salmo 66,5). Se trata de gustar una presencia que no es un espectáculo, sino una invitación al servicio la oración es contemplación para una misión.

Sin embargo, **se produjo un deslizamiento del sentido cultual hacia el sentido interior.** Ver a Dios es comulgar con su misterio en la totalidad de su existencia, desde el fondo de su ser. El hombre justo ***"al despertarse se sacia del rostro de Dios"*** (Sal 17,15). Desea unirse a la mirada de Dios sobre el mundo. Pensemos en la reflexión de Job, que por lo demás articula audición y visión, aunque da la preferencia a la visión: ***"Sólo te conocía de oídas: ahora, en cambio, te han visto mis ojos"*** (42,5). Dios se revela en "audiovisual", y el creyente tiene incluso la ambición de "ablandar el rostro de Dios" (Sal 119,58)

De lo dicho surge que para el AT, Dios sólo puede ser visto durante la vida terrena. Es así que ante la muerte próxima, Ezequías, rey de Judá, se lamenta: ***"Ya no veré al Señor en la tierra de los vivos"*** (Isaías 38,11). Pero progresivamente se desarrolla la escatología. La visión cara a cara se convierte en una promesa para el futuro, y luego para el más allá. Ezequiel se hace eco de esta palabra de Dios para la vuelta del destierro: *"No les ocultaré más mi rostro, pues derramaré mi espíritu sobre la casa de Israel"* (Is. 39,29). El don del Espíritu revelará la faz del Señor.

Así pues, Israel está penetrado por una espera prodigiosa del rostro de Dios. Su vocación es una vocación de alianza, de esponsales y, por consiguiente, de un cara a cara. También la visión del rostro de Dios como expresión de la identidad misma de Dios es un anhelo inalienable del hombre del Antiguo Testamento: ***"Me enseñarás el camino de la vida, plenitud de gozo en tu presencia"*** (Salmo 16,11). Con este anhelo continuaremos en el próximo número.

Cordialmente.

P. **Julio**, omv

Reflexiones de Aldous Huxley

SER

Dios es. Ése es el hecho primordial. Con el objeto de descubrirlo por nosotros mismos, por experiencia directa, existimos. La finalidad y el propósito de todo ser humano es el conocimiento unitivo con el ser de Dios.

¿Cuál es la naturaleza del ser de Dios? La invocación del Padrenuestro nos da la respuesta: "Padre nuestro que *estás* en el cielo". Dios está y Dios es, es nuestro, es inmanente a todo ser sensible, la vida de todas las vidas, el espíritu que anima todas las almas. Pero esto no es todo. Dios es también el Creador trascendente y el Legislador Supremo, el Padre que ama y, porque ama, el que educa también a Sus hijos. Por último, Dios "está en el cielo". Ello equivale a decir que posee un modo de existencia que es inconmensurable e incompatible con el modo de existencia que poseen los seres humanos en su condición natural, no espiritualizada. Como Él es nuestro y es inmanente, Dios está muy cerca de nosotros. Pero como también está en el cielo, la mayor parte de nosotros estamos muy lejos de Dios. El santo es una persona que se ha acercado tanto a Dios como Dios se ha acercado a él. Mediante la oración los hombres alcanzan el conocimiento unitivo de Dios. Pero la vida de oración es también una vida de mortificación, de muerte del yo propio. No puede ser de otro modo, ya que cuanto más haya del yo, menos habrá de Dios.

Nuestro orgullo, nuestra ansiedad, nuestra ansia de poder y de placer son hechos que eclipsan a Dios. También lo es el codicioso apego a ciertos seres, que tan a menudo pasa por lo contrario del egoísmo, y que en puridad debería ser llamado no altruísmo, sino alter-egoísmo. Y no menos eclipsante de Dios es el servicio de aparente sacrificio propio que damos a cualquier causa o ideal que en realidad queda muy lejos de lo divino. Tal servicio es siempre idólatra, y nos imposibilita adorar a Dios tal como deberíamos; para qué hablar de llegar a conocerle.

El reino de Dios no vendrá a nosotros a menos que comencemos a hacer desaparecer nuestros reinos humanos. No sólo los reinos enloquecidos y obviamente perniciosos, sino también los respetables, los reinos de los escribas y los fariseos, los buenos ciudadanos y los pilares de la sociedad, no menos que los reinos de los publicanos y los pecadores. El ser de Dios no puede ser conocido por nosotros si preferimos prestar atención y lealtad a otra cosa distinta, por digno de crédito que eso otro pueda parecer a ojos del mundo.

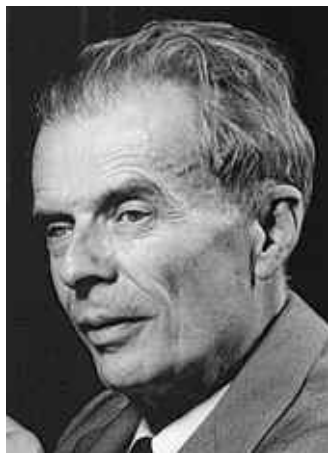
AMOR

Dios es amor, y hay momentos de dicha en los que incluso para los seres humanos no regenerados está garantizado conocer a Dios como amor. Pero son solamente los santos quienes tienen asegurada la continuidad de este conocimiento. Quienes se encuentran en las etapas preliminares de la vida espiritual, aprehenden a Dios predominantemente como ley. Mediante la obediencia a Dios el Legislador Supremo llegamos finalmente a conocer el amor de Dios Padre.

La ley que hemos de obedecer, si aspiramos a conocer a Dios como amor, es en sí una ley de amor. "Amarás a Dios con toda tu alma, todo tu corazón, toda tu mente y toda tu fuerza. Y amarás al prójimo como a ti mismo". No podemos amar a Dios como debiéramos, a no ser que amemos a nuestro prójimo como es debido, a no ser que amemos a Dios como es debido. Por último, no podemos aprehender a Dios como principio activo y omnipresente del amor a no ser que aprendamos a amarle a Él y a nuestros congéneres.

La idolatría consiste en amar a un ser más de lo que amamos a Dios. Hay múltiples clases de idolatría, pero todas tienen algo en común: el amor propio. La presencia del amor propio es obvia en las manifestaciones más groseras de la indulgencia sensual, o en la búsqueda de la riqueza, del poder y la alabanza. Menos manifiesta, aunque no por ello menos fatal, es su presencia en nuestros desordenados afectos por otros individuos, lugares, cosas e instituciones. E incluso en los más heroicos sacrificios del hombre a las causas más elevadas y a los ideales más nobles, el amor propio tiene su lugar trágico. Y es cuando nos sacrificamos a una causa o a un ideal que sea inferior a lo más elevado, es decir, inferior a Dios Mismo, meramente estamos sacrificando una parte de nuestro ser no regenerado a otra parte que nosotros y otras personas consideran más digna de crédito. El amor propio aún persiste, aún nos impide obedecer a la perfección el primero de los dos grandes mandamientos. Dios puede ser amado perfectamente sólo por parte de aquellos que han aniquilado las formas más sutiles y más notablemente sublimadas del amor propio. Cuando esto sucede, cuando amamos a Dios como debemos y por tanto conocemos a Dios como amor, el tormento del mal deja de ser un problema, el mundo del tiempo pasa a ser visto como un aspecto de la eternidad y, de manera inexpresable, pero no por ello menos real ni menos cierta, la pugna y la caótica multiplicidad de la vida se reconcilia en la unidad de la caridad divina que todo lo abarca.

ALEGRÍA



Aldous Huxley (1894-1963)
Escritor inglés

La paz, el amor, la alegría... De acuerdo con San Pablo, éstos son los tres frutos del espíritu. Se corresponden muy estrechamente con los tres atributos de Dios tal como los resume la fórmula india: *sat, chit, ananda*, es decir, ser, conocimiento, dicha. La paz es la manifestación del ser unificado. El amor es el modo del conocimiento divino. Y la dicha, concomitante de la perfección, es idéntica a la alegría.

Al igual que la paz, la alegría no es sólo fruto del espíritu, sino también raíz. Si hemos de conocer a Dios, habremos de hacer todo lo posible por cultivar ese equivalente de la alegría, sólo que inferior a ella, que está a nuestro alcance sentir y expresar.

"Pereza" es la traducción ordinaria de esa *acedia* que se cuenta entre los siete pecados capitales de nuestra tradición occidental. Es una traducción inapropiada, ya que *acedia* es más que pereza; es además depresión y autocompasión; es ese gris hastío del mundo que, en términos de Dante, nos lleva a "entristecernos en la dulzura del aire que se regocija bajo el sol". Apenarse, remorderse, lamentarse por uno mismo, desesperar... ésas son las manifestaciones de la terquedad, la voluntad propia y la rebelión contra la voluntad de Dios. Y ese especial desánimo, tan característico, que experimentamos debido a la lentitud de nuestro avance espiritual, ¿qué es, salvo mero síntoma de una vanidad herida, tributo pagado a la alta estima en que tenemos nuestros propios méritos?

Estar animado cuando las circunstancias son deprimentes, o cuando nos tienta darnos a la autocomplacencia, ésa sí es una auténtica mortificación, una mortificación tanto más valiosa por ser tan poco destacada, tan difícil de reconocer como es. La austeridad física, inclusive la más suave, no puede apenas ponerse en práctica sin llamar la atención de otras personas, y como atraen esa atención, quienes la practican a menudo son tentados a envanecerse por su deliberada negación de sí mismos. Pero otras mortificaciones como es el abstenerse de charlar, de curiosear cosas que no nos importan, y sobre todo de la depresión y la autocompasión, se pueden poner en práctica sin que nadie lo sepa.

Mostrarse continuamente de buen ánimo puede suponer un esfuerzo más costoso, por ejemplo, que ser continuamente moderado; así como otras personas a menudo nos admiran por abstenernos de la condescendencia física, probablemente atribuyan nuestro ánimo a una buena digestión o a una insensibilidad innata. De las raíces de esa negación del propio yo, secreta y ajena a la admiración de los demás, brota el árbol cuyos frutos son la paz que atraviesa todo el entendimiento, el amor de Dios y de todas las criaturas en nombre de Dios, y la alegría de la perfección, la dicha de una consumación eterna e intemporal.

PAZ

Junto con el amor y la alegría, la paz es uno de los frutos del espíritu. Pero también es una de las raíces. Dicho de otro modo, **la paz es condición necesaria de la espiritualidad**. Como dice San Pablo, es la paz la que guarda la mente y el corazón en el conocimiento y el amor de Dios.

Entre la paz raíz y la paz fruto del espíritu existe, no obstante, una profunda diferencia cualitativa. La **paz raíz** es algo que todos conocemos y entendemos, algo que, si optamos por hacer el esfuerzo necesario, podemos alcanzar. Si no lo alcanzamos, nunca haremos ningún avance sustancial en nuestro conocimiento y amor de Dios, nunca llegaremos más que a atisbar un pasajero vislumbre de esa otra paz que es el fruto de la espiritualidad. La **paz fruto** es la paz que atraviesa todo el entendimiento; atraviesa el entendimiento porque es la paz de Dios. Sólo aquellos que en cierto modo se han convertido en algo semejante a Dios pueden aspirar a conocer esta paz en su resistente plenitud. Es inevitable. Y es que en el mundo de las realidades espirituales, el conocimiento es siempre una función del ser: la naturaleza de todo lo que experimentamos está determinada por lo que somos.

En los primeros compases de la vida espiritual nos importa casi exclusivamente la paz raíz, así como las virtudes morales de las que surge, y los vicios y debilidades que detienen e impiden su crecimiento. La paz interior tiene muchos enemigos. En el plano moral hallamos, por una parte, la ira, la impaciencia, toda clase de violencia; por otra (pues la paz es esencialmente activa y creativa), toda clase de inercia y de pereza. En el plano de los sentimientos, los grandes enemigos de la paz son la pena, la ansiedad, el miedo, el formidable ejército de las emociones negativas. Y en el plano del intelecto encontramos las ridículas distracciones, la veleidad de la curiosidad vaga. Sobreponerse a estos enemigos y vencerlos es uno de los procesos más laboriosos y a menudo dolorosos, que requiere una incesante mortificación de las tendencias naturales y de los hábitos más humanos. He aquí por qué, en este mundo nuestro, hay tan poca paz interior entre los individuos, y tan poca paz exterior entre las sociedades. Dicho con las palabras de la *Imitación*, "todos los hombres desean la paz, pero muy pocos desean, desde luego, las cosas que propician la paz".

Textos extraídos de *"Huxley y Dios"*

Maximiliano Péjkovich
Mediador Privado
Esmeralda 980 2º A (C1007ABL)
Ciudad de Buenos Aires, República Argentina
Tel: (54-11) 4312-2597
4516-0572
Cel: (54-11) 1540 376099
Mail: mediadores privados @mediadores privados.com.ar
Web: www.mediadoresprivados.com.ar

Marco Aurelio, el Emperador filósofo

Nació en Roma con el nombre de Annio Vero, el 26 de abril del año 121 d.C, durante el reinado de Adriano, en el seno de una familia noble, originaria de la Bética.

A la muerte del emperador Adriano, le sucedió Aurelius Antoninus, cuya esposa, Faustina, era tía de Marco Aurelio. Dado que la pareja imperial no tenía hijos, adoptó en el año 138 al sobrino y le cambió el nombre por el de Marco Aurelio Antonino, nombrándolo su sucesor. Se casó con la hija de ambos, Faustina, con la que tendría muchos hijos y de los que sólo sobrevivió Cómodo, quien llegaría a sucederle.

Desde su juventud practicó el estoicismo, entregándose al aprendizaje del arte del gobierno. Una cohorte de maestros le instruyeron para su futuro cargo, entre los que se encontraban Apolonio, los estoicos Sexto y Julio Rústico, Frontón -quien le inició en el arte de la retórica-, Alejandro el gramático, Alejandro el platónico, Cátulo, Severo el peripatético, Máximo y Diogneto.

Elevado al consulado en el 140, obtiene más tarde la tribunicia potestas y el imperio proconsular, base de los poderes imperiales. A la edad de cuarenta años, fue nombrado César. Contra los deseos del Senado, escogió a Lucius Verus, el otro hijo adoptivo de Antonino, como su ayudante en el trono, cediéndole la mitad del Imperio; era la primera vez que Roma tenía dos Augustos.

Logró introducir notables reformas e innovaciones en la administración pública, instituyendo reformas legislativas, como el reconocimiento del derecho natural en el ámbito hereditario, el mejoramiento de las condiciones de los esclavos, la creación de fundaciones a favor de la infancia, etc. Cuando un terremoto destruyó la bella ciudad de Esmirna, lloró abiertamente y ordenó a continuación su reconstrucción con cargo al erario público.

Durante su reinado, tuvo que hacer frente a toda clase de adversidades. En el interior, una plaga de peste asoló el mundo occidental y mermó su población; grandes inundaciones sobre Roma acabaron con las reservas de grano provocando una gran hambruna que Marco Aurelio afrontó vendiendo las joyas reales para aliviar los padecimientos de su pueblo; traiciones internas como las de Aviudus Cassius, fueron las duras pruebas que tuvo que afrontar.

Otra serie de problemas se cernían sobre las fronteras. La pax romana, que se extendía desde la parte occidental de Europa, norte de África, Armenia y Siria, se vio amenazada por diversas tribus, y dado que la majestad imperial era la garantía del mantenimiento de este inmenso dominio, de los diecinueve años de su reinado, diecisiete estuvieron empeñados en un inmenso esfuerzo para preservar los confines del Imperio. En el 166, el tratado de paz firmado con los Partos, con la anexión de parte de Mesopotamia, creó una situación de tranquilidad en Oriente. En cambio, en el Danubio, la situación era distinta: en el 167 los Germanos habían llegado hasta Aquileia y Marco Aurelio afrontó con firmeza la difícil empresa de repelerlos.

Este emperador con alma de filósofo y voluntad inquebrantable, lejos de la avidez del poder y debido a su natural inclinación a la meditación y al aislamiento, entendió su cargo político y militar como un deber ineludible. Tenía una profunda conciencia de su particular deber como filósofo y de que el Destino le había brindado la oportunidad y el momento adecuado para desempeñarlo. Su calidad humana se aprecia en su obra que transmite el fruto de sus meditaciones hechas en soledad y que representa el mayor código moral de la antigüedad en el que resplandecen virtudes como la ecuanimidad, la piedad y la tolerancia: Marco Aurelio piensa que la humanidad es una, y que su bien reside en el triunfo de la justicia, la más antigua de las divinidades y, al mismo tiempo el fundamento de toda virtud.

Durante una campaña militar en el Danubio, el 17 de marzo del año 180, encontró la muerte víctima de la peste, tras haber gobernado 17 años Roma en el cenit de su poder, y haber encarnado, en muchos sentidos, el ideal platónico del rey filósofo.

En el pensamiento de Marco Aurelio, además de la influencia de Platón y Aristóteles, el estoicismo -doctrina nacida en Grecia en el siglo IV a.C. y que encuentra sus antecedentes más directos en la doctrina de Sócrates de la necesidad de la práctica de la virtud- toma el matiz peculiar que le brinda su extraordinaria personalidad, convirtiéndose esta doctrina en su fuente de inspiración, tanto en lo personal como en su función pública. Es uno de los filósofos estoicos de la época del Imperio (llamado también «estoicismo nuevo») más ético y didáctico; este período se extendió hasta el año 429 d.C. con la desaparición de las escuelas atenienses, tras haber sido el más importante elemento de la tradición helenística.

Durante la guerra contra los bárbaros, para consolar sus horas de soledad y extenuación, y como ejercicio de la práctica estoica de hacer un balance al final del día de todas las acciones diarias, Marco Aurelio compuso lo que constituye el compendio de su pensamiento: las «Meditaciones». Se trata de una serie de aforismos escritos en griego, agrupados en 12 libros, única obra completa que se conserva de él. En estas páginas se enfrenta a sí mismo, y mostrando la nobleza de su alma, recoge una serie de reglas que han de regir su conducta, así como un modo de comprender los acontecimientos del destino.

El elemento más característico de su obra es que no contiene recomendaciones teóricas destinadas a una tercera personas, sino que se trata de la vivencia profunda de su filosofía; quien accede a su lectura tiene la impresión de estar asistiendo al espectáculo interior de un alma iluminada, donde se ofrece un elixir contra los dolores del mundo. Concluye la introducción a sus pensamientos con una palabra de guía del Oráculo de Caieta que parece resumir lo que ha aprendido en su azarosa vida: «Depende de ti».

Las verdaderas riquezas del hombre no residen para Marco Aurelio en el mundo exterior, sino en la perfección de la propia alma. En lugar de dilapidar las energías vanamente, lo aconsejable es realizar cada acto de nuestra vida con la misma dedicación como si tratara del último. Los honores exteriores, la fortuna, las infamias, todo ello desaparece con la muerte, y la muerte no es más que un efecto natural de la misma vida, por lo que tan sólo se pierde el momento presente.

Todo lo que sucede, se produce por alguna razón que viene determinada por los dioses. De este modo, aquel que tras la observación, alcanza a comprender las razones divinas, ve la belleza a través de toda la Naturaleza, y el sentido de la vida misma. De la contemplación de la Naturaleza, surge la comprensión de que lo más importante no es tratar de que el cuerpo y el alma permanezcan unidos por mucho tiempo, sino que, cuando llegue la muerte, el alma haya adquirido su perfección.

El mal no existe en verdad, dado que las cosas que provienen de la Naturaleza no son buenas ni malas, sino que el mal depende de nuestra fantasía, que agrega cualidades a las cosas. Nuestra opinión no hace más que empañar lo que ya, de por sí, es mutable y transitorio.

Por lo tanto, no hay nada tan bueno y duradero como la virtud, que es independiente y está por encima de las alabanzas o vituperios de los hombres.

Nadie tiene la culpa de nuestros problemas, porque a nadie podemos culpar de nuestra propia ineficacia. Es difícil sustraerse a la ley general del destino. La diferencia radica en cómo se hacen las cosas: si de una forma inconsciente o conforme a los dictados de la Naturaleza.

Los hombres deben ayudarse y sostenerse los unos a los otros, por lo mismo que todos los seres humanos participan de una misma naturaleza racional, similar a la razón cósmica. Si los dioses son condescendientes con nuestros humanos vicios, tanto más debemos hacerlo nosotros con nuestros semejantes. El pecado es ignorancia y la bondad es lo propio de la naturaleza humana: «Ama al prójimo y sigue a Dios». Es este el sentido de la gran fraternidad propugnada por los estoicos, donde todo y todos tienen cabida en el Plan Universal.

Entiende Marco Aurelio la religión con una visión filosófica. Encontramos el concepto de divina providencia, de un orden sabio del universo, y la relación cercana entre el hombre y Dios. Concebía la vida como una prueba para la mente y sus principios. Acepta, como Séneca, el dualismo entre el alma y el cuerpo e interpreta la muerte como una liberación.

Marco Aurelio creía en un mundo mejor, ostentando siempre su máxima «depende de ti», como la actitud de un líder que asume la responsabilidad de todas las situaciones en las que se ve envuelto, separando las situaciones en las que es verdaderamente responsable, de aquellas que escapan al control. Sabía evaluar su poder y establecer prioridades en sus esfuerzos, asumiendo una actitud positiva ante los retos frente a los que podía sentirse indefenso.

Su pensamiento político también está bañado por los principios estoicos. Para él la política y la ética parten de los mismos fundamentos: el respeto de la dignidad humana y la idea del hombre como ciudadano del mundo. De este modo, Marco Aurelio manifestaba que el mando es una ardua obligación que el gobernante debe realizar desde el interior de sí mismo, y únicamente en beneficio de los demás.

Fuente: Internet

El mito del rey Midas

El toque de oro

Midas, rey de Frigia, se encontraba caminando por el bosque cercano a su palacio, cuando encontró a un joven desmayado. El monarca llevó al muchacho al palacio, donde fue atendido por los mejores médicos y alimentado con los mejores manjares. Este joven no era otro que Dionisos, dios del vino, que se había emborrachado tanto en una de sus últimas fiestas que había terminado perdido en el bosque. Una vez repuesto, el dios decidió agradecer a Midas por su hospitalidad concediéndole un deseo. El monarca, a pesar de su sabiduría, era un hombre muy avaro, así que pidió al dios un curioso deseo: que todo lo que tocase, se convirtiese en oro.

Dionisos quiso advertirle que pedir un deseo así no era algo muy prudente, pero el rey insistió y el dios no tuvo más alternativa que concederselo. Así, todo lo que tocaba Midas se convertía en oro. Árboles, muebles, armas, adornos... todo lo que Midas tocaba resplandecía con el fulgor del oro puro. El monarca no podía estar más contento: ¡De la noche a la mañana se había vuelto el rey más rico del mundo!

Midas entró bailando al comedor, donde su hija lo miraba curiosa. Se sentó a la mesa, y tomando una copa de bronce (que se volvió de oro), tomó un trago de vino. Sin embargo, apenas lo hubo bebido, tuvo que escupirlo: ¡el vino se había vuelto oro líquido! Lo mismo sucedió con la comida: tomó un pedazo de pollo, y éste se volvió de oro macizo. Su hija se levantó y trató de ayudar a su padre dándole de comer ella misma, pero era inútil: cualquier alimento o bebida, al tocar la boca de Midas, se convertía en oro. Asustado, Midas abrazó a su hija. Pero, ¡cuál no sería su sorpresa cuando se dio cuenta de que estaba abrazando a una estatua de oro!

Horrorizado, Midas se arrodilló frente a la estatua que había sido su hija y le pidió perdón. Llorando amargas lágrimas de oro, el rey frigio comenzó a llamar a gritos a Dionisos. De la nada, el dios del vino apareció sonriente frente al angustiado Midas.

"¡Este don que me diste es una maldición!", le dijo Midas.

"Yo te lo advertí", le respondió Dionisos. "Espero que hayas aprendido algo de todo esto".

"Por favor, ¿cómo puedo librarme de este toque de oro y recuperar a mi hija?"

"Tenés que ir a la orilla del río Pactolo, donde las sirvientas lavan la ropa, arrodillarte en el barro y lavarte las manos. Luego, tenes que salpicar con agua del río todo lo que transformaste en oro para volverlo a la normalidad".

Midas salió corriendo del palacio en dirección al río. Al llegar, se postró en el barro y se lavó las manos, como le había recomendado el dios. Las arenas del río se volvieron mágicamente de oro (se dice que todavía hoy lo siguen siendo) y Midas se liberó así de su terrible toque de oro. Tomando un cubo de agua, fue directamente al palacio para liberar de la maldición a su hija. Salpicó así la estatua con el agua, y ésta volvió a ser humana. Luego hizo lo mismo con todo lo que había transformado en oro.

Las orejas de burro

Escribe: **Federico Guerra**

Algún tiempo después de haberse curado de su "toque de oro", el rey se encontraba paseando nuevamente en el bosque donde había encontrado a Dionisos, cuando escuchó una suave melodía tan hermosa que se sintió extrañamente atraído por ella. La música lo guió a un pequeño claro donde dos músicos se encontraban discutiendo. Midas se acercó y preguntó la causa de la disputa.

El primer músico no era humano, sino sátiro (un ser mitad cabra, mitad hombre) llamado Marsias, y llevaba consigo una flauta de madera.

El segundo músico tampoco era humano, a pesar de parecerlo: se trataba del mismísimo dios de la música, Apolo, y llevaba bajo su brazo una lira de oro.

La discusión se debía a que Marsias, demasiado confiado en su habilidad musical, había desafiado al dios Apolo a una pequeña competencia musical, para ver quien era mejor músico. Apolo, ofendido por la criatura, descendió del Olimpo y aceptó el reto. Pero les faltaba un árbitro para la competencia, así que obligaron al curioso Midas a ocupar ese puesto.

Tocó primero Apolo, y su lira vibró con melodías sublimes y tristes. Marsias, a su vez, tocó hermosas y alegres melodías con su flauta. Cuando ambos terminaron, pidieron el juicio de Midas, el cuál dictaminó que el ganador era Marsias. El dios Apolo, indignado ante la ignorancia del mortal, castigó a Midas haciéndole crecer enormes orejas de burro. Acto seguido, mató a Marsias y se marchó, furioso, al Olimpo.

Midas volvió a su palacio de noche, aprovechando la oscuridad para ocultar sus nuevas orejas. Desde entonces, el rey utilizó un enorme gorro para esconderlas (el famoso gorro frigio).

Llegó el día que el rey debía cortarse el cabello, así que mandó a llamar a su barbero y se encerró a solas con él. Cuando Midas se quitó el gorro, el barbero tuvo que taparse la boca para no reirse a carcajadas. El monarca, furioso, le advirtió que si le contaba esto a alguien, sería decapitado. Sin embargo, el barbero era una persona muy poco discreta, así que, para sacarse del pecho semejante secreto y no perder la cabeza al mismo tiempo, se dirigió a las afueras de la ciudad, y asegurándose de no ser visto ni oído, hizo un pozo donde gritó "¡El rey Midas tiene orejas de burro!". Acto seguido, tapó el pozo y volvió tranquilo a su hogar. Curiosamente, en ese mismo lugar creció, al poco tiempo, una extraña planta que, al ser mecida por el viento, susurraba "*el rey Midas tiene orejas de burro*" una y otra vez.

La gente del reino, intrigada, interpeló a su rey al respecto, y, antes de que Midas pudiese decir algo, un niño le sacó su gorro, dejando al aire las enormes orejas de burro. La sorpresa se transformó enseguida en pequeñas risas que comenzaron a crecer hasta convertirse en enormes carcajadas. Todo el pueblo comenzó a burlarse del pobre Midas, que se encerró en su Palacio y jamás volvió a salir de él.

Este antiguo relato ha sido narrado en incontables ocasiones a lo largo de la Historia por su innegable carácter aleccionador. ¡Cuánto serviría de lección la historia de Midas a varios empresarios y políticos de nuestros días!

Midas puede haber sido un personaje histórico real, que gobernó Frigia entre el 740 y el 696 a.C., aproximadamente. Durante su reinado, el país logró una riqueza sin precedentes por el descubrimiento y explotación de varias minas de oro (según comenta Estrabón en su "*Geografía*").

Tal esplendor alcanzó el reino con Midas, que éste se ganó la admiración de varias ciudades griegas. También narran algunos historiadores de la antigüedad (aunque esto ya forma parte de la leyenda) que Midas era pariente de los reyes de Troya y, cuando los griegos la arrasaron en la famosa guerra, el rey frigio partió en una expedición militar que saqueó Macedonia y Tracia, como venganza por la muerte de sus primos troyanos.

Midas simboliza entonces una época de gran prosperidad de la antigua Frigia. Pero esta prosperidad terminó siendo una maldición en vez de una bendición: las riquezas posiblemente hayan generado una gran corrupción, y también la envidia y rencor de los pueblos vecinos, que terminaron invadiendo el país de Midas. También se dice que se lo apodaba "orejas de burro" porque tenía varios espías a su servicio, siendo así capaz de "oír" todos los secretos y sucesos del reino y sus alrededores.

La versión original del mito nos dice que un buen día, el rey Midas descubrió a un sátiro (al igual que Marsias, un ser mitad cabra, mitad hombre) durmiendo en su jardín. Este sátiro, de nombre Sileno, no era como los otros sátiros: no sólo era inmortal, sino que además era amigo y maestro de Dionisos, el dios del vino. Midas invitó al ilustre sátiro a su palacio y organizó un enorme banquete donde emborrachó a Sileno para que le revelase los misterios que los dioses ocultan a los mortales.

Aún embriagado, Sileno se negó a compartir tales secretos, pero ante la insistencia de Midas, y con la ayuda de varias copas más de vino, murmuró una sola sentencia: "Si eres mortal, más te valdría no haber nacido... pero como ya has nacido, lo único que puedes esperar con certeza es la muerte". Al poco tiempo Dionisos, que andaba buscando a su maestro Sileno, llegó a Frigia y, al ver la hospitalidad que Midas había mostrado a su tutor, decidió concederle un deseo al rey. Este deseo terminó siendo, como ya hemos visto, el del toque de oro.

El tesoro más valioso

Hay otra versión del mito de Midas que nos cuenta Pseudo-Plutarco, un antiguo escritor griego. Se dice que durante el reinado de Midas, se abrió en en la tierra de Frigia una enorme y misteriosa grieta. Al mismo tiempo, lluvias torrenciales causaron que el país se inundara, y el agua comenzó a arrastrar gente y animales al abismo.

Midas, desesperado, consultó al Oráculo para encontrar la solución a este terrible problema."Para que el abismo se cierre, debe caer allí tu más valioso tesoro", le contestó el Oráculo.

Midas reunió entonces todos sus tesoros y los arrojó a la grieta (no sin lamentarse, porque era muy rico), pero nada sucedió.

El hijo de Midas, amado por su padre y por todo el reino, comprendió entonces el verdadero significado de las palabras del Oráculo: abrazó a su padre, a su madre, a su esposa y, montando sobre su corcél, se arrojó a la enorme grieta. Midas, al borde del abismo, lloró la pérdida de su hijo. Y por fin la grieta se cerró.

Gordias y el nudo gordiano

Se cuenta que hace mucho tiempo, el anciano rey de Frigia murió sin dejar herederos. El concejo de ancianos, temiendo una guerra civil, consultó al Oráculo sobre cómo actuar para evitar la catástrofe.

"¡Miren el cielo! El futuro rey de Frigia será aquel hombre en cuyo carro se pose un enorme cuervo", les respondió el Oráculo. La profecía se cumplió cuando un cuervo de amplias alas negras bajó del cielo y se posó en el carro de un humilde granjero llamado Gordias.

Nombrado inmediatamente rey, Gordias gobernó el resto de su vida con justicia y bondad. Su hijo fue el famoso rey Midas.

El carro de Gordias donde se posó el cuervo fue conservado por el pueblo, y atado con un complicadísimo nudo que con el tiempo llegó a ser conocido como el "nudo gordiano". El Oráculo profetizó que cualquiera que lograse desatar este nudo sería rey de todo el mundo. Siglos más tarde, un joven y ambicioso rey llamado Alejandro (apodado Magno por la historia) cortaría con su espada el nudo, solucionando así el problema.

Con Osvaldo Milano Arrieta

Osvaldo Milano Arrieta y su personificación en la obra "Mateo"

Escribe: **Alberto Luis Ponzo**

"Hay que educar el pensamiento para cuando no exista el pensamiento". Esta recordada frase del poeta Roberto Juarroz parece escrita para tenerla cerca del dolor por la muerte del querido amigo, el 17 de marzo. Se ha alejado Osvaldo, pero no nos ha dejado. Alejamiento es vacío de presencia, adiós definitivo, imposibilidad de estar con él, de tener su compañía. Pero en realidad, el pensamiento que debemos "educar", como nos dice Juarroz, es el del recuerdo y la presencia ya no física, sino de una mayor experiencia humana, en un existir de otras dimensiones. Toda experiencia penetra a fondo en el sentimiento, y la que tenemos de Osvaldo es renovada y profunda, está más allá de su pérdida. Gracias a ella lo nombramos y seguiremos nombrándolo para que su obra siga viva. Porque lo que más importa ahora es no ignorar todo lo que fue y lo que enseñó con su pasión por el teatro y su incorruptible necesidad de estar en actividad, que es como decir "estar creando arte" y transmitirlo a cada instante, ya sea como personaje, o como persona que sabía llegar a los demás con gran talento y sensibilidad.

Recordamos a Osvaldo Milano Arrieta como el ser que se entregaba, sin pensar en sus riesgos u obstáculos sociales, a esa tarea diaria de mantener una vida ética y representativa de lo que deseamos se desarrolle en el mundo: la dignidad del trabajo, la honradez de la acción, el amor por la poesía y toda expresión de solidaridad.

Podemos decir que Osvaldo, en este tremendo compromiso, no medía esfuerzos ni consecuencias. Esta exigencia de su naturaleza, de su capacidad en el teatro y en la organización de cada espectáculo, su participación al frente del Central Cultural que había fundado hacía diez años, quizás lo llevó al extremo de sus fuerzas. Nada era más importante para él que actuar, estar en todos los detalles de cada función y sostener un proyecto de tal importancia cultural.

Un breve recorrido por la vida escénica y las múltiples actividades de Osvaldo nos lleva a evocar su debut de 1956 con el Teatro Universitario, en el Colegio Nacional de Morón, sus actuaciones en el Teatro Municipal, bajo la dirección de Horacio Forti, y luego, en el Teatro de la Ciudad Vieja de San Telmo, bajo la dirección de Gerardo Berensztein, para culminar en el Centro Cultural "La Casa del Poeta", fundada el 30 de noviembre de 1998.

Recordaremos también la inauguración del Primer Café Concert en Santo Domingo (1977), su actuación en el Festival Internacional de La Habana, Cuba (1995), y las distinciones en distintas entidades del país por su trayectoria. Obras como "El recaudador fiscal", "Las manos de Eurídice", "Mateo" y la más reciente "Don Alfonso y el síndrome de la impunidad", entre otras, fueron celebradas como las de mayores alcances artísticos.

La poesía siempre estuvo cerca de sus intensas actividades. Publicó "Un pueblo, su gente" (1973), "Poemas" (1993), "Otros poemas" (Selección, 1993) y "Una forma sensible de indagación", Poemas y crítica a cargo de A. L. Ponzo (2000). Figura en la "Antología de poetas de Morón", editada por el Municipio en 2007, y en otras publicaciones de Buenos Aires.

Pero esto no es todo, si se piensa en lo que nos dejó y continúa viviendo con nosotros: su conducta ejemplar, su generosidad, su norma de trabajo sin contención alguna, en una vida inquieta, afiebrada, de amor por el arte.

"El teatro me da la posibilidad de congraciarme a mí mismo, porque esencialmente soy actor", confesaba Osvaldo. Y agregaba: "He pasado momentos difíciles respecto a mi salud, soy un apasionado, por lo tanto pongo todo de mí, porque hay que trabajar mucho para sostener "La Casa"... Pero es una satisfacción, es como un hijo..."

Y fue así, sin más palabras: puso todo de sí. Ahora la "Casa del Poeta" lo revive y él continúa trabajando...

Y nosotros seguiremos apoyándolo.

El pasado

La Vida no existió ni existirá. Es eterna. Lo eterno es un permanente momento presente.
La Vida es impersonal. No es lo que pienso que es, sino LO QUE ES. La Vida sólo existe ahora que la estás viviendo como realidad. El recuerdo del pasado no es ninguna realidad, como no lo es el futuro aunque pienses en él.
La Vida es un fluir de eternos e infinitos Ahora.
Cada momento presente es nuevo en sí, aunque la mente con sus pensamientos lo relacione con otros anteriores.
Los hechos del pasado ya no son hechos. Son simples pensamientos de la memoria.
No existen como hechos, sino como recuerdos. Sólo fueron hechos en su momento. Ese momento ya no existe.
El pasado es un sueño de esta vida, y ya sabemos que esta vida es un sueño. Aquel pasado es un sueño dentro de otro sueño.
Cada instante es único e irrepetible. Nunca pasa la misma agua del río dos veces por el mismo lugar, ni las olas del mar son las mismas por idénticas que parezcan, ni las llamas del fuego son las mismas aunque lo parezcan.
Si quieres aprender del pasado, míralo como pasado. Tu mirada es de ahora. Y la mirada presente es creativa si no te ciñes al recuerdo del pasado. Es pura, inocente y no condicionada por el peso emotivo del pasado.
Vivir del pasado es remendar un traje viejo con paños nuevos.

Darío Lostado

Extraído de "*Despertar a la conciencia día a día*"

Sólo Dios es Revolucionario

P. Zezinho

Cansado de ver la violencia que se adueñaba
de casi todos los pueblos, por ver la libertad humillada,
el pobre instrumentalizado, el rico sin ninguna sensibilidad,
la política y la economía con fines en sí mismas;
fatigado por ver y oír hablar de eutanasia, aborto, erotismo,
divorcio, amor libre, gulags, Treblinka, Dachau, campos de
concentración, revolución proletaria, dictadura del proletariado,
seguridad nacional, la reeducación del pueblo,
política de salvación nacional; angustiado por ver el fracaso
de sistemas, pero no el fin de las injusticias;
sublevado por notar que los pobres cambian de dueño y que los
dictadores solamente truecan los tronos y los títulos;
yo, que nunca creía en ninguna revolución,
fuera ella americana, francesa, argentina,
brasilera, cubana, angoleña o rusa, empecé a dudar de todo
y de cualquier cambio que considera al método en primer lugar,
al hombre en segundo y a Dios en el tercero,
y continué más firme que nunca en la convicción
de que la única revolución capaz de elevar al hombre es
la que viene desde "lo alto" (sin venir "de arriba") y que
empieza a beneficiar a los más desheredados porque
la que beneficia al tecnócrata, al camarada del mismo partido,
al partido único, al poder económico y a los especialistas en
economía o en política no cambia nada, sólo transfiere el mismo
poder a los grupos, igualmente propensos a la corrupción.
¡Dios, no! ¡El revolucionario verdadero es Dios! Sacude
lo íntimo de cada hombre y lo obliga a entregarse
a la historia y al bienestar común sin reservas, sin ambiciones,
sin ninguna recompensa y sin certificado de seguro.

Extraído del libro
"El mundo por el cuál rezo".

Destruyan el templo, no el de Jerusalén, sino la estructura religiosa interior basada en un Dios "afuera"

Es puro aquel corazón que, presentándose ante Dios sin imágenes ni formas, está dispuesto a recibir solamente las impresiones que le vienen de Dios, y por las cuales se le quiere manifestar

"Hay que superar al propio Dios; **¿dónde está mi morada?** Donde ni tú ni yo estamos.
¿Dónde está el fin último que debo alcanzar? Donde no hay ninguno.
¿Hacia dónde debo tender? Debo subir más arriba que Dios, hasta un desierto.

Maestro Eckhart

La raíz del conflicto

Para resolver los conflictos humanos y problemas psicológicos es inadecuado y utópico centrar toda la atención únicamente en las formas, en lo fenoménico, o en las apariencias.

La raíz de todos los problemas humanos y por tanto, su solución, reside en la mente y la conciencia.

La mente, constituida por todos los contenidos de la conciencia, crea todos los problemas y sufrimientos de la existencia.

Cuando la mente es iluminada por un estado o nivel superior de conciencia, lo que era confusión y conflicto se clarifica y se reacomodan las cosas en un nuevo orden jerárquico de valores.

La luz de la inteligencia nos aclara todo.

Darío Lostado

La civilización humana se constituye aún sobre creencias que permiten a las elites dominantes, disciplinar la existencia de los débiles. Antes fue la sangre azul de la realeza, creencia por la cual quienes tenían sangre azul podían gobernar a los pueblos. Hoy la realidad se constituye sobre el dinero, ya que su tenencia posibilita más y mejor cantidad y calidad de espacio-tiempo.

Así se provocan crisis, especulaciones de precios de alimentos, corridas bancarias, caos mediáticos, **para seguir dominando al hombre,** que por su ignorancia sigue entretenido en la intrascendencia cultural".

Selección de Eduardo de San Isidro

Soñando una nueva Argentina

La violencia, como el humo, invade los más recónditos estamentos de nuestra sociedad. Ya no es el robo a mano armada o el vergonzoso y artero secuestro; es la violencia en los escenarios deportivos, en los medios de comunicación social, en el transporte, en las aulas, etc. La paz y la guerra anidan en lo hondo de la naturaleza humana. Desde el bíblico litigio de Caín y de Abel, a hoy, cada persona puede ser un volcán de violencia o un mar de dulzura. La violencia y la paz, el odioy el perdón forman parte del misterio del hombre. Hay que educar para la paz, hay que promoverla incesantemente. La paz, caricia de Dios, es tarea de hoy y de siempre. La paz es tarea de todos, pero deber ineludible de las autoridades. A mayor investidura, mayor cordura.

Escribe: Hno. **Eugenio Magdaleno**

Hacia un futuro venturoso

Estamos casi en vísperas del bicentenario 1810. Tiempo propicio para hacer un proyecto de país; oportunidad para sentarse en grupo amplio y pluralista de intelectuales, políticos, productores, sindicalistas, artistas, exportadores, etc. y de trazar líneas de acción de la Argentina del futuro. Esbozar un proyecto de Estado a corto, una presidencia, mediano, tres presidencias y largo plazo seis presidencias. Un proyecto claro, incisivo abarcativo, que obligue a quien ejerza el poder a seguirlo y cumplirlo, más allá de las ideas políticas que le hicieron triunfar. Un proyecto que nos interpele: ¿qué queremos?; ¿cuáles son los ejes del futuro progreso?; ¿cuáles las debilidades que nos tienen postrados?; ¿ con qué recursos contamos?; ¿qué principios éticos y filosóficos serán la base de nuestro ser nacional?; ¿ con quién nos aliaremos?; ¿cómo perfilaremos la educación de calidad, creadora de la mejor industria, la de la inteligencia?; ¿cómo asumir la globalidad, la mundialización?; ¿qué lugar ocuparán las fuerzas armadas y las industrias a ellas vinculadas?; etc.

Un proyecto de nación que impulse a la Argentina hacia un porvenir venturoso, equitativo, profundamente democrático; un proyecto que cierre el camino a la diaria involución que nos empobrece y nos fragmenta.

No hace falta filosofar mucho para ver cuál es el camino correcto. Miremos a nuestros vecinos que tuvieron tragedias como la nuestra o peores. Se animaron a cerrar las puertas al odio y a la venganza y abrir caminos hacia el futuro desde la unidad, el perdón y la justicia para todos. Hoy los vemos firmes, avanzando por los senderos del progreso y del bienestar, que producen el trabajo de calidad y la investigación; y las exportaciones que acreditan a un país como productor y le permite pasar de ser deudor a acreedor. Admiramos la estabilidad de estas naciones. Envidiamos que gobernantes de importantes estados los visiten y los inviten a consensuar proyectos de política internacional y de desarrollo.

Es hora de despertar del letargo. Argentina, con lo que es, con su inmenso potencial y con su ubicación en el planisferio, no puede quedar a espaldas del mundo libre y progresista. Buenos Aires seduce a muchos turistas y a pocos gobernantes, excepto a cuatro caudillos trasnochados, anclados en el tiempo.

En estos días políticos de importantes naciones visitan países limítrofes, pero no bajan en Ezeiza y no es por el humo. El mundo sigue progresando y nosotros petrificados en el pasado. Hay que hacer memoria del pasado; éste nos será beneficioso en la medida que por igual rechacemos la violencia sembrada por la uerrilla subversiva y por los gobiernos de facto. Miremos el futuro, interpelemos el por qué de nuestros fracasos y depongamos nuestros egoísmos. Hagámoslo por los hijos, por los jóvenes.

Argentina es tan rica que no puede fracasar. Fracasaremos los argentinos. En un mundo globalizado, con crecimiento sostenido de la población, con acrecientamiento del poder adquisitivo, Argentina debe aspirar a reinar y no a vegetar. En momentos en que las tierras cultivables, la producción de alimentos, el agua dulce se convierten en bienes preciosísimos y escasos, debemos tomar la iniciativa y salir a conquistar el mundo.

Los próceres que gestaron el 25 de mayo y el 9 de julio soñaron una Patria grande, pletórica de proyectos y encardinada en el corazón de la humanidad. Las mezquindades que hoy nos aíslan y empobrecen no condicen con el grito de libertad, ni con la epopeya emancipadora de la naciente patria.

Argentina, como el cóndor de nuestras montañas, anímate a mirar el mundo desde arriba y a volar decidida por los caminos de la esperanza.

El descentramiento de la Iglesia

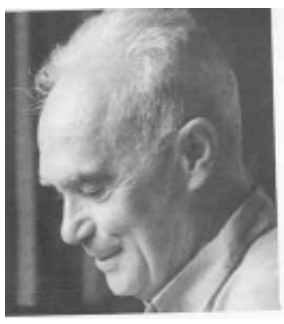
Mi respuesta cabe, toda ella, en unas palabras ya famosas de D. Bonhoeffer escritas en mayo de 1944: *"Nuestra Iglesia, que durante estos años sólo ha luchado por su propia subsistencia, como si ésta fuera una finalidad absoluta, es incapaz de erigirse ahora en portadora de la Palabra que ha de reconciliar y redimir a los hombres y al mundo. Por esa razón, las palabras antiguas han de marchitarse y enmudecer, y nuestra existencia de cristianos sólo tendrá, en la actualidad, dos aspectos: orar y hacer justicia entre los hombres".*

De acuerdo con esto, podría titular mi respuesta como "El descentramiento de la Iglesia". Ese descentramiento la haría capaz de pensar en el mundo más que en sí misma y en su poder. Haría posible que el hombre fuese "el camino de la Iglesia (RH,14) y no que ella suplante a Jesús presentándose como el camino del hombre. Haría posible que la Iglesia fuese servidora del Reinado de Dios y transparentara el Padre de Jesús, en lugar de ser mera servidora de sí misma, aunque para ello invoque el nombre de Dios. La haría hermana de un mundo enfermo, portadora de una buena noticia (y buena noticia ella misma), y colaboradora decisiva en el esfuerzo por construir una paz mundial basada en la justicia.

Por supuesto, se puede objetar que hay en el mundo causas aún más importantes que ese descentramiento de la Iglesia (un nuevo orden económico internacional; el final de la vergüenza armamentista, etc). Si elijo ésta, es porque la falta de conciencia de ella en los responsables de mi Iglesia la vuelve aún más importante.

En mi modesta opinión, la Iglesia ha estado durante todo el milenio pasado cautiva en el Egipto del poder temporal, que le hacía suplantar a Jesucristo en lugar de servirle y transparentarlo, y en el Egipto de una curia romana que últimamente iba también suplantando a Pedro en lugar de transparentarlo. Ello le ha hecho perder credibilidad. Y esta pérdida de credibilidad la va volviendo cada vez más autocentrada.

El descentramiento que la Iglesia necesita es una auténtica "salida de Egipto" que, de momento, la llevará probablemente al desierto, y ante el cual la Iglesia puede volver a caer en la misma tentación en que cayó tras el Vaticano II: volver a los ajos y cebollas de Egipto. Habrá que hacerlo con mesura y sin "hybris", pero no sin radicalidad evangélica. Y ello irá provocando una serie de demandas concretas; por ejemplo, la demanda de que la Iglesia sea realmente (y no de nombre) "Iglesia de los pobres"; la demanda de una profunda reforma en el papado y en la jerarquía; y la demanda de una mucho mayor audacia ecuménica (pues, en mi opinión, el cristianismo tendrá muy poco que hacer en el tercer milenio si no lo afronta unido). También la demanda de recuperar el espíritu de la *Gaudium et Spes,* pues hoy no puede decirse con verdad que los gozos y las esperanzas y los dolores y las angustias de los hombres, sobre todo de los más pobres, sean gozos y esperanzas y angustias de la Iglesia (cf. GS, 1).



José Ignacio González Faus
Jesuita español, teólogo en el Institut de Teologia Fonamental Sant Cugat del Vallès (Barcelona)

Pero, si todo eso no se da, me temo que, en lugar de autocentramiento, tendremos que comenzar a hablar de una auténtica "eclesiolatría", en la que la Iglesia se absolutiza tanto que se cree por encima del bien y del mal. De ahí que se permita predicar los derechos humanos al mundo exterior a ella, sin preocuparse por ser ella misma un modelo de respeto a los derechos humanos. De ahí que se abstenga de defender causas justísimas, simplemente porque los promotores de esas causas no la defiende a ella (y viceversa: apoye causas injustas cuando la favorecen a ella). Los responsables de la Iglesia, atentos sólo a su propia autoconservación corporativa, no se dan cuenta de hasta qué punto estas conductas les quitan credibilidad y hacen cada vez más difícil la fe para los hombres del siglo XXI.

Decir estas cosas no es agradable. Pero es aún más dolorosa la angustia que estas cosas crean en muchos miembros de la Iglesia. Karl Rahner habló antaño del *kairós* (oportunidad de Gracia) de un "cambio estructural en la Iglesia" que no ha sido aprovechado. San Pablo acusó de que hay una manera de representar a Dios ante el mundo que merece el antiguo reproche de Isaías: "por vuestra causa es blasfemado el nombre de Dios entre las gentes": Y el obispo Casaldáliga versificó todo eso en un conocido poema que comienza así: **"Yo, pecador y obispo, me confieso**
de soñar con la Iglesia
vestida solamente de evangelio y sandalias..."

También yo quisiera confesarme de eso, aunque no soy obispo, sino sólo pecador. Personalmente, estoy convencido de que la Iglesia es depositaria de una "luz para las gentes" que ella prefirió meter "bajo el celemín", aunque luego intentara tranquilizarse sacando ese celemín por la televisión... Eso es lo que me ha movido a elegir ésta como la cosa más importante, aun sabiendo que no hay una única cosa más importante, porque todo, en nuestro mundo, está cada vez más interconectado.

¿Fueron sólo doce los discípulos? ¿Eran todos varones? -Parte I-

El estereotipo de los "doce apóstoles" es un componente del imaginario colectivo que –desde hace siglos hasta nuestros días– ejerce sobre los cristianos una extraña hegemonía de la que ni siquiera parecen liberarse personas cultas.

Rodolfo Canitano

Antes de entrar de lleno en los temas planteados por los *interrogantes del título*, aclaremos el preciso alcance del término *apóstol*. De acuerdo con el sentido en que el mismo comienza a utilizarse entre los primeros creyentes, especialmente desde la resurrección hasta la venida del Espíritu Santo –período en que cristaliza su específico contenido–, se admite comúnmente que ese vocablo designa a:

"todo discípulo que, siendo de algún modo *testigo de la resurrección* de Jesús, recibe de él la *misión* y, junto con ésta, los correspondientes *poderes sagrados* que lo acreditan para difundir el evangelio e implantar el Reino de Dios en la tierra". (Tarea ésta que empieza a partir de Pentecostés para extenderse hasta el fin de los siglos).

Anticipadamente, a modo de tentativa exploratoria, cabe preguntar si habrán sido pocos o, al contrario, *bastante numerosos los apóstoles* que, desde la jornada pentecostal, iniciaron la cristianización del mundo. *A priori* parece más probable la segunda hipótesis, dado que, hacia el final de su ministerio público en Israel, Jesús polariza una respetable cantidad de discípulos que lo siguen muy de cerca. Son mayoritariamente varones, pero también están presentes varias mujeres cuya actitud descuella por la decisión, la eficiencia y la fidelidad al Maestro en su vida y… en su muerte.

Estos discípulos, sobre todo después del impulso de Pentecostés, sienten internalizada en su alma la convicción de que ha llegado la hora de emprender la ardua misión asignada por el Señor, y de lanzarse a su gran aventura espiritual. (Que *efectivamente haya sucedido* así constará a lo largo de este trabajo).

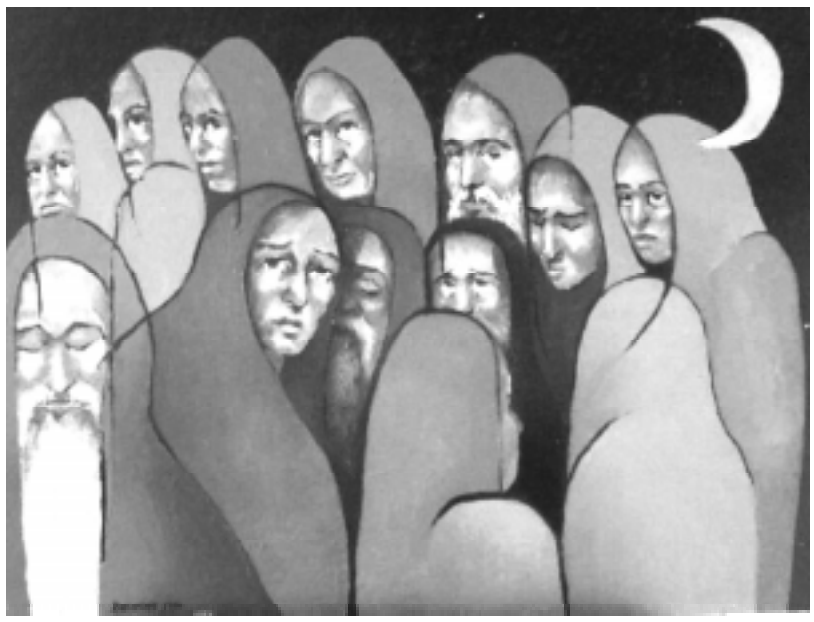
Sin embargo, durante muchos siglos, no fue conocida entre los cristianos *esa amplia respuesta* de los discípulos a la también amplia invitación de Jesús para que esparzan por el mundo la buena noticia de la salvación. Al contrario, se nota la tendencia casi compulsiva a pensar y manifestar que la cantidad de apóstoles *se reduce a doce*. La misma limitación se da, en el campo de las artes plásticas, cuando de ellos se trata. Como si, en virtud de una misteriosa rúbrica, ese tema deba encuadrarse en la rutinaria fórmula de los "doce apóstoles", ni uno más ni uno menos, y, por descontado, todos ellos varones…

¿Qué motivo ha podido conducir a los cristianos a esta ambigua postura, no exenta de serias y peligrosas consecuencias para la vida eclesial?

Claramente la piedra de tropiezo la encontramos en una *desfasada interpretación* del pasaje neotestamentario que habla del *grupo de los "Doce"*.

Marcos, que escribió su Evangelio con anterioridad a los otros, así se expresa acerca de ese suceso:

Después subió a la montaña y llamó a su lado a los que quiso. Ellos fueron hacia él, y Jesús instituyó a doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con el poder de expulsar a los demonios. Así instituyó a los Doce*: Simón, al que puso el sobrenombre de Pedro; Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Santiago, a los que dio el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno; luego Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo, y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó (3, 13-19).*



El relato es repetido por Mateo (10, 1-4) y por Lucas (6, 12-16). Estos textos se refieren sin duda al mismo acontecimiento y por lo tanto se consideran lugares paralelos. Aun cuando, algunos *elementos secundarios* o accidentales, allí incluidos, pueden desorientar al que procura analizarlos.

Precisamente debe admitirse que sucumbieron a ese peligro los primeros maestros que se abocaron al estudio orgánico y metódico de las Sagradas Escrituras. No obstante su talento y dedicación, influidos quizá por cierta rigidez de principios, *sólo* acertaron a captar el *sentido literal* del pasaje citado, cuyo eje pasa por el número *doce*, que interpretaron como una mera expresión cuantitativa o matemática, e ignoraron por completo cualquier contenido *simbólico* que, en realidad, es el *predominante*.

Con todo, no se niega en ese pasaje la existencia de un nivel paralelo de significación literal por el cual se nos informa que Jesús, a comienzos de su vida pública, convoca entre sus discípulos a algunos mejor predispuestos, y forma con ellos un grupo de apoyo y acompañamiento, que lo secunde en la labor evangélica que está desarrollando en el *seno del pueblo de Israel*. Estos discípulos se mantienen habitualmente junto al Maestro quien, a veces, los envía a efectuar giras misionales transitorias, dentro del territorio palestino.

Este nivel de lectura *literal* nos da a conocer un hecho concreto, importante sin duda, pero que en realidad sirve de soporte y ocasión para transmitirnos, por la *vía alegórica*, un *anuncio* incomparablemente más *trascendental* y decisivo.

Los peritos bíblicos de antaño no lo percibieron así y se quedaron en la pura literalidad. Incurrieron además en un anacronismo, al suponer que Cristo *de antemano* (o sea, al principio de su actividad pública) había ya determinado el grupo exacto de apóstoles (en el sentido preciso y técnico de la palabra) que serían enviados a *todas las naciones*, los cuales, sin embargo, no tendrían estrictamente su razón de ser y actuar sino *varios años más tarde*, al compás de hechos providenciales.

Probablemente contribuyó a confundirlos la *circunstancia* de que los evangelistas, de vez en cuando, otorgan al grupo de los Doce el título de apóstoles. Pero no había lugar para tal confusión, si esos intérpretes hubiesen advertido un aspecto de bastante importancia: cuando los autores sagrados *escriben* sus Evangelios (a partir de los años setenta, no antes), ya han transcurrido más de *tres décadas* desde la institución de los Doce, los cuales finalmente habían llegado a ser apóstoles. Incluso, la mayor parte de ellos ya había sufrido el martirio por la causa de Cristo. De todos modos, antes de su apostolado entre los paganos, debieron pasar por varias situaciones.

Primero, los Doce acompañaron *varios años* al divino Maestro, compartiendo con él una compleja *experiencia misional* preferentemente en *territorio judío*. A continuación, al igual que *otros numerosos discípulos*, vivieron jornadas conmocionantes, como testigos de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Se los vio luego transformados de modo increíble por la acción del Espíritu Santo, el día de Pentecostés, y con ansias incontenibles de difundir *por todas partes* la buena nueva de la redención en Cristo.

Es interesante constatar que los miembros de ese grupo especial, *al tiempo de ser instituidos y durante los años* anteriores a la resurrección del Señor, no se llamaban apóstoles, sino simplemente "los Doce", como se comprueba en Marcos 3, 14; 4, 10; 10, 32; 11, 11; en Mateo 20, 17; en Lucas 8, 1; 9, 12; en Juan 6, 70. Pero, a la inversa, a poco de iniciarse en las *diversas naciones* la predicación del evangelio, fue desapareciendo la mención de "los Doce" (que de hecho, habían tenido una finalidad temporaria).

En adelante, en el transcurso de los primeros años de la Iglesia naciente y en vías de crecimiento y organización, tan sólo se habla de los "apóstoles" cuya autoridad y prestigio son ponderados por los cristianos, y no se indica nada acerca de su número o cantidad. Más aún, san Pablo, en la 2ª Carta a los Corintios (11, 13), alerta a los creyentes de su tiempo respecto de los "falsos apóstoles, que proceden con engaño haciéndose pasar por apóstoles de Cristo"… Lo cual nos permite suponer que los verdaderos apóstoles eran *bastante numerosos*, de tal manera que alguien, por algún tiempo, podía disimular su falsedad ante la comunidad cristiana. Pero esto resultaría moralmente *imposible* si fuesen sólo doce…

En épocas *posteriores* de la Iglesia, se va abriendo camino, al amparo de cierta enseñanza sistemática, la trillada fórmula de los "doce apóstoles", que logra lamentablemente prevalecer con las características descritas en este trabajo.

La vida en plenitud, en el documento de Aparecida

En la tercera, y última parte, del documento de los obispos latinoamericanos, se nos ofrece una riquísma visión acerca de la cual es la propuesta cristiana, sobre lo que implica decir de verdad plenamente y convertir el don de la vida en una fuente inagotable de crecimiento interior que se expresa en el modo que adoptemos para interactuar con los demás.

En el inicio se nos dice que "El bautismo no solo purifica de los pecados. Hace renacer al bautizado, confiriéndole la vida nueva en Cristo, que lo incorpora a la comunidad de los discípulos y misioneros de Cristo, a la Iglesia, y lo hace hijo de Dios, le permite reconocer a Cristo como Primogénito y Cabeza de toda la humanidad. Ser hermanos implica vivir fraternalmente y siempre atentos a las necesidades de los más débiles. (n.349).

Una excelente síntesis de lo que el bautismo le aporta a la condición humana y como la eleva a la más grande dignidad.

La fe es la respuesta al hondo deseo de nuestros pueblos que no quiere andar por sombras de muerte, sino que tienen sed de vida y felicidad en Cristo.

"Sin embargo en el ejercicio de nuestra libertad a veces rechazamos esa vida nueva o no perseveramos en el camino. Con el pecado optamos por un camino de muerte". (n. 351)

Más adelante, retomando una afirmación del papa en el discurso inaugural, nos recuerdan que la vida nueva de Jesucristo toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la existencia humana en su dimensión personal, familiar, social y cultural.

Y con esta convicción nos van a describir en una síntesis, sin desperdicio, que implica vivir cristianamente.

"La vida en Cristo incluye: la alegría de comer juntos
El entusiasmo por el progreso
El gusto de trabajar y aprender
El gozo de servir a quien nos necesite
El contacto con la naturaleza
El entusiasmo de los proyectos comunitarios
El placer de una sexualidad vivida según el Evangelio
Y todas las cosas que el Padre nos regala como signos de su amor sincero.

Podemos encontrar al Señor en medio de las alegrías de nuestra limitada existencia y, así, brota una gratitud sincera". (n 356)

A continuación nos invitan a reflexionar como "el consumismo hedonista e individualista, que pone la vida humana en función de un placer inmediato y sin límites, oscurece el sentido de la vida y la degrada". (n.357)

La vida que Jesús nos ofrece excede el deseo humano: a la samaritana le da más que el agua del pozo y a la multitud hambrienta le ofrece más que saciar el hambre.

Pero esta convicción no nos exime de constatar que la realidad muchas veces, por la pobreza, las injusticias, contradice el proyecto del Padre "e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida".

El proyecto de vida cristiana nos lleva a entusiasmarnos para sentir que la vida se vive realmente en plenitud en la medida en que un *incluye a los otros* en su proyecto de felicidad.

Este capítulo se cierra con un llamado a todos los cristianos para animarnos a asumir el compromiso que hoy conlleva nuestra condición de creyentes que quieren ser fieles a su vocación, que surge de la condición de bautizados.

Escribe:
Mons. Raúl Trotz

Tenemos que descubrir la presencia de los valores del Reino en nuestras culturas, recreándolas desde dentro para transformar las situaciones antievangélicas.

Debemos alentar los esfuerzos de hombres y mujeres que encuentran en sus creencias religiosas el impulso para su compromiso histórico.

En un próximo número continuaremos con los últimos capítulos de este documento que nos ayuda a encontrar los caminos para consolidar nuestra fe en una cultura que ahonda en una línea de agnosticismo mostrándonos qué acciones debemos realizar a favor de los demás, pues también hoy nosotros como aquel auditorio de Pedro en los inicios de su predicación nos preguntamos ¿qué debemos hacer?

La unidad de todos los hombres

En la unidad de todos los hombres ve el Vaticano II el objetivo de la Iglesia: "Todos los hombres son admitidos a esta unidad católica del pueblo de Dios (...) y a ella pertenecen de varios modos o se destinan tanto los fieles católicos como los otros cristianos e incluso todos los hombres en general, llamados a la salvación por la gracia de Dios" (LG 13). En otro documento resume el Concilio la misión de la Iglesia con estas palabras: "La Iglesia sólo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido". (GS, 3)

Cyrille Salim Bustros
Arzobispo greco-católico de Baalbek (líbano)

Crecer en conciencia crística

Por **Thomas Merton**

La fe es el comienzo de una nueva vida. Significa crecimiento y desarrollo hacia una completa madurez y perfección última. ¿Qué es para el cristiano esta perfección consumada? La plena manifestación de Cristo en nuestras vidas: **"Cuando aparezca Cristo, nuestra vida, entonces también nosotros apareceremos juntamente con Él, en gloria"**(Col 3,4). ¡Esta es la verdadera perfección cristiana!

¿Qué significa esto? Significa, ni más ni menos la plena revelación en nosotros del gran misterio del amor de Dios al mundo, en su designio de **"restaurar todas las cosas en Cristo"** (Ef 1, 9-10). La misericordia de Dios debe revelarse en nosotros. Cristo debe brillar con toda su gloria en nosotros, sus miembros. Debe hacerse del todo evidente que su caridad ha hecho realmente en nosotros una sola cosa en Él. **"Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado"** (Jn 17,21). E inmediatamente antes, Jesús había dicho: **"Por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad".** Y había orado con estas palabras: **"Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad"** (Jn 17, 19-17).

Nosotros no vamos a Él como individuos aislados, sino como miembros de su cuerpo místico. Puede decirse que nuestra perfección guarda proporción con nuestra capacidad de servir como instrumento de su amor para establecer su Reino y edificar su cuerpo místico. Cuanto más fructíferas y saludables sean nuestras vidas como miembros de Cristo, tanto más capacitados estaremos para comunicar la vida de Cristo a otros, en y por medio del Espíritu Santo. Cuanto más capacitados estemos para darles a ellos, tanto más recibiremos de Cristo.

> Todo el influjo secreto de la vida mística en nuestras almas está ideado no sólo para nosotros, sino para otros. Los que reciben más son los que tienen más que dar; y si tienen más que dar, tal vez sea porque se les ha perdonado más (Lc 7, 47-48)

Tienen mayor capacidad de amar a Cristo en su hermano porque tienen una experiencia más profunda y más íntima de su propia angustia y de su misericordia. El sufrimiento y la pobreza de espíritu les han enseñado la compasión y les han enriquecido espiritualmente, porque los misericordiosos son ricos en misericordia. Además, los misericordiosos son ricos también en verdad. **Si no aprendemos el significado de la misericordia ejerciéndola con los demás, nunca tendremos un conocimiento real de lo que significa amar a Cristo.** No porque nuestra misericordia para con los demás nos enseñe a amar a Cristo directamente, sino más bien porque el amor de Cristo en nuestras vidas, actúa dinámicamente para alcanzar a los demás a través de nosotros, revelándose Él de ese modo en nuestras propias almas.

Sin amor y compasión por los demás, nuestro "amor" aparente a Cristo, es una ficción: "Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano, está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas, y no sabe adónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos... en esto hemos conocido su amor: **en que Él dio su vida por nosotros.** También nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Si alguno que posee bienes en la tierra ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? **Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad"** (1ª de Juan 2, 9-11 y 3, 16-18).

Extraído de *"Vida y santidad"*

Ego sum qui sum

¿Será verdad, Señor, que objeto fuiste
de la mayor crueldad que el hombre ha hecho,
y que en cierto costado de tu pecho
te hirieron esos mismos que quisiste?...

¡Que fue tu amor universal y triste
y de infinita piedad estaba hecho;
a pesar de que el mundo en un deshecho
correspondió al amor que le tuviste!...

Aún hoy, no se avergüenza de su crimen,
pero en lo más profundo de su alma
halla que en Tí, solamente está la calma.

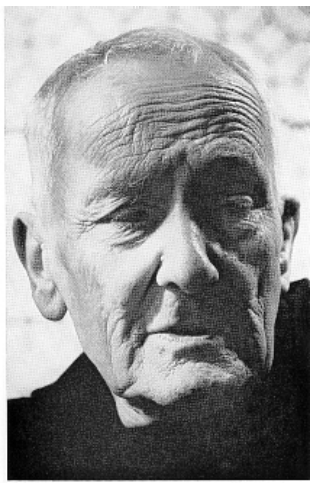
No encuentra más que en Tí quien lo redime
de todo el lastre de su egolatrismo:
y le evite que caiga en un abismo...

Eduardo Mansilla Giuliano

Nuestro amigo Pieter van der Meer de Walcheren

Me parece ridículo cuando oigo a un célibe por vocación hablar de las mujeres, el hombre y el matrimonio. Todo ello es sabiduría adquirida en los libros, reflexionada y nacida en el ambiente encerrado del cuarto de estudio. Y lo más asombroso es que esa gente cree como obvio que también están en condiciones de dar consejos al respecto.
El matrimonio en amor verdadero es una recuperación del paraíso. El pensamiento primitivo del Creador es: hombre y mujer en el matrimonio. Donde dos se han unido en su nombre –hombre y mujer en el matrimonio–, allí está Cristo realmente presente.

Acabo de escuchar una grabación del último cuarteto de Beethoven. Beethoven libera y ensancha al hombre. Esta es la tarea de todo artista. Beethoven, un hombre sordo como una tapia, ha creado con cuatro instrumentos, dieciséis cuerdas, una consonancia. Todo cuanto puebla el universo se ha transformado en sonido: murmullos de estrellas moribundas, la danza de las galaxias. Un gran corazón humano, un genio, escuchó esa música en su interior. El hombre es algo desmesuradamente grande.
El cuarteto de Beethoven es una prueba suficiente de la existencia de Dios, el poeta máximo.
¿Donde está ahora esa maravilla? ¿Por dónde está aún resonando? ¿Y quién la escucha? La tragedia del hombre Jesús ha sido inmensa. La reencontramos en todos los artistas auténticos: Dostoievski, Bloy, Rouault, Bergman. **Esquivar la tragedia de la vida, serenarla, no es propio de grandes hombres, no es cristiano. La tragedia más grande es la incomprensión desamorada de lo que Jesús conoció como hombre.**



Nació en Utrecht (Holanda) en 1880, hijo de una familia noble protestante. Su entorno familiar, su formación artística y humanística y una inclinación natural hacia el bien lo condujeron tanto a la literatura como a la política. En 1911 se convirtió al catolicismo, al que abrazó con fervor. En los años veinte sus artículos y libros estimulan a un grupo de artistas y escritores que inician el «movimiento de los jóvenes católicos» que hace florecer a la Iglesia en Holanda. A la muerte de su esposa en 1953 ingresa al monasterio de Oosterhout donde permanece hasta su muerte en 1970.

Se debe vivir en la mayor intensidad posible de entusiasmo. El corazón humano es amplio y profundo, y lo suficientemente grande como para cobijar en sí a Dios y los hombres, todo el universo. Un hombre puede vivir continuamente en asombro, también a causa de sí mismo. El hombre pone en movimiento lo que es inerte, la materia: aviones, máquinas, etc. Ese es el milagro de la técnica.

No comprendo nada de ese recargamiento de la liturgia, cuando Cristo mismo dijo que era pagano el rezar con demasiadas palabras. **Todo deber retornar a la sencillez.** Jesús regresa a la tierra, participa de una misa y no entiende mucho lo que ocurre.
"¡Qué representación teatral han hecho de mis palabras profundas y sencillas! Todo se parece a una fiesta en la corte de Bizancio".

¿Por qué considerar la vida religiosa como más elevada, de mayor valor? Es una vocación, igual que el matrimonio, como la música, como la literatura, el teatro, la medicina o la arquitectura.
¿Por qué fabricar una jerarquía? En la Trinidad no hay plusvalías. Se trata de la persona humana; **y allí donde el hombre se hace hombre completo, allí está el valor más grande.**

El re-descubrimiento de la persona humana, por parte de la moderna antropología y la psicología, lleva a la vida cristiana nuevamente a su unidad; ya no existe más esa división en oración y trabajo, acción y contemplación.

Texto para los ciegos (a nuestro hermano Jesús)

Soy ciego, Jesús. Intentaré hablarte en nombre de todos los ciegos.

Más que los demás, nosotros, los ciegos, somos tus hijos de la luz, porque vivimos en la noche de tu abandono. Todos nosotros vivimos, y plenamente, el sufrimiento de vernos arrojados fuera de la ciudad de los hombres.

Somos las gotas de tu sangre; sangre que enceguece tus ojos; somos tu grito de angustia; somos, nosotros, tus lágrimas.

Vivimos en esta hora prolongada que lleva en su entraña la aurora de la luz... tu luz que ilumina, desde el interior, nuestros ojos ciegos.

Y así nosotros vemos mucho mejor, maravillosamente mejor, por el oído y por el tacto, y vemos más íntimamente las cosas inexpresables e invisibles, vemos la profundidad de los silencios, que no ven y no reconocen quienes tienen los ojos bien abiertos... al que está al lado de ellos como los discípulos de Emaús.

Nosotros, los ciegos, sabemos enseguida que tú, nuestro gran hermano, estás en medio de nosotros, estás aquí, al lado de cada uno de nosotros; no necesitamos a los que ven.

La luz que te envuelve y que eres, hombre-Dios, ilumine definitivamente las tinieblas de nuestra noche... y esta luz es el gozo de Dios. Amén

La verdad permanece junto
a las puertas de nuestras almas...
y llama.

Gregorio de Nisa

* * ** * ** * ** * ** * *

Dios es lo que es;
yo soy lo que soy;
y si conoces bien a uno,
nos conoces a ambos.

* * *

El abismo que es mi alma
invoca incesantemente
el abismo que es mi Dios.

* * *

Lo que los hombres
han dicho de Dios,
no me alcanza.
Mi vida y mi luz,
es Uno,
más allá de la divinidad.

Angelus Silesius

"DERECHO VIEJO"

Talleres de Desprogramación y Ordenamiento (Libres y Gratuitos)

Talleres de MAYO 2008

CASTELAR

Almafuerte 2680 - De 17 a 19 hs. - Tel.: 4627-8486 - 4629-6086
Sábado 3: ¿Qué significa consciencia crística?
Sábado 10: ¿Qué hay que hacer para meditar?
Sábado 17: ¿Pueden evolucionar las religiones?
Sábado 24: ¿Para qué sirve el silencio?
Sábado 31: ¿Controlar o pacificar la mente?

CAPITAL

Corrientes 1680 P 1º - De 14 a 16 hs.- Mail: derechoviejo@speedy.com.ar
Sábado 3: ¿Qué significa consciencia crística?
Lunes 5: ¿Qué hay que hacer para meditar?
Sábado 10: ¿Pueden evolucionar las religiones?
Lunes 12: ¿Para qué sirve el silencio?
Sábado 17: ¿Controlar o pacificar la mente?
Lunes 19: ¿Por qué el evangelio de san Juan?
Sábado 24: Practicar la muerte
Lunes 26: ¿Qué es la meditación?
Sábado 31: La vida humana: ¿autorrealización de Dios?

Idea y conducción: Camilo Guerra

Un programa de radio para escuchar... ahora también por **Internet**

Todos los Sábados de 8 a 12
Por AM 750:
Radio del Pueblo
4371-1115
www.750am.com.ar

Todos los Domingos de 9 a 13
Por FM 102.7:
Radio GBA de Morón
4489-0468
www.fmgba.com.ar

Los médicos: buscadores espirituales

Escribe: Dr. **Juan Carlos Coria**
Medicina Holística Unicista
Word University Round
Table, Benson, Arizona

Vivimos en una época en la que se abren posibilidades sin precedentes en la medicina. No obstante, a pesar de los enormes cambios, sigue habiendo resistencia de parte de la medicina tradicional, de los gobiernos y de la industria farmacéutica. Podría decirse que se sienten los choques entre las placas tectónicas de la medicina convencional y la holística, que está modificando el panorama de la atención sanitaria.

Pero tal vez el mayor drama y el mayor triunfo se encuentren en la vida cotidiana de los profesionales, de distintas partes, que están fusionando estos dos tipos de atención de salud y dando origen a algo que quizá podría denominarse medicina integradora.

Son muchos los testimonios de profesionales, como el de la doctora Nancy Eos, quien lleva años como médica en una sala de guardia, y estaba pensando en un momento dejar la medicina, porque al aplicar medicinas alternativas, se sentía como si tuviera en una mano mostaza nitrogenada (por la quimioterapia) y en la otra, brotes de soja y tenía que deshacerse de una de las dos cosas. Cuando los síntomas desaparecieron gracias al tratamiento homeopático, la doctora Eos comenzó a estudiar esta forma de sanación. Como la doctora Eos, muchos médicos siguieron el camino ortodoxo durante su formación, aunque albergaban una secreta pasión por las vías de sanación. Se inspiraban en ciertos pioneros de la medicina alternativa, como el doctor Herbert Benson, un profesor de medicina que hace veinte años introdujo la meditación en Norteamérica; el endocrinólogo Depak Chopra, que popularizó la medicina ayurvédica y del cuerpo-mente; el doctor Larry Dossey, quien prácticamente sólo legitimó el estudio del efecto de las plegarias en la curación. Pero inevitablemente, las historias de estos médicos son personales, anécdotas de enfermedades y transformación en su propia vida.

La medicina alternativa es un movimiento inspirado por los pacientes y por los médicos que se transformaron en pacientes. De hecho un famoso estudio realizado en 1993, descubrió que en 1990 el 34% de los norteamericanos utilizaban terapias no convencionales, por los cuales pagaban de su propio bolsillo un monto total estimado en más de diez mil millones de dólares. Si bien el movimiento fue inspirado por los médicos y los pacientes, ahora son las instituciones y el gobierno los que están comenzando a reaccionar.

Datos recientes indican que 34 de los 125 facultades de Medicina de Estados Unidos ofrecen cursos de medicina alternativa. El congreso aprobó la asignación de 12 millones de dólares para la oficina de Medicina Alternativa (Office of Alternativa Medicine, OAM). Y 18 compañías de seguro cubre las curas con homeopatía, hierbas; todo aquello referido a tratamientos holísticos.

Pero el cambio no siempre ha sido fácil, sobre todo para los médicos que están forjando la medicina integradora. La doctora Northup llegó a la medicina alternativa por el camino de su propia experiencia. Durante el crecimiento sufrió de migrañas crónicas, a los 13 años estuvo internada. Sólo a los 19 años comprendió que sus dolores de cabeza estaban relacionados con el estrés y que ese estrés era autoprovocado, desencadenado por personalidad tipo A, excesivamente activa. Parece que el simple hecho de darse cuenta la sacó de esa excesiva actividad bioquímica. Ahora tiene 47 años y sólo ha tenido tres dolores de cabeza en los últimos 28 años. Afirma **"cambiamos únicamente cuando algo nos toca de un modo personal".**

Con más frecuencia de lo que imaginamos, los métodos alternativos son más efectivos y económicos que los ortodoxos para tratar las enfermedades crónicas.

Cada año se invierte en Estados Unidos casi un billón de dólares en servicios y productos para la atención de la salud, y la mayor parte de esa carga financiera recae sobre las compañías de seguro. Por lo tanto ahora están recurriendo a médicos emprendedores que ejercen una medicina integradora y que han demostrado que sus métodos pueden reducir costos.

El doctor Samuel Benjamin dirige un programa en un centro de salud en Arizona, donde trabajan seis médicos y ocho profesionales equivalentes, ofrecen métodos como la medicina herbaria, el trabajo corporal, la meditación y la visualización. Cuando el doctor Benjamín tuvo una hija prematura, se aseguró que recibiera una verdadera atención médica integrada: lo mejor de la atención convencional junto con el contacto terapéutico, plegarias y estimulaciones con colores, aromas agradables y música. Su hijita ahora tiene cinco años es normal y sana.

Como el doctor Benjamin, encontramos muchos profesionales más como el doctor Robert Ivker, presidente de la Asociación Médica Holística, dice que se curó de problemas sinusales con un método holístico, que incluía modificaciones en la dieta, la forma de vida y la actitud.

Existen oportunidades sin precedentes para que la medicina alternativa trabaje en forma conjunta con la industria de la medicina asistencial y, finalmente, atraiga a toda comunidad médica. Para alcanzar ese objetivo las investigaciones patrocinadas por las universidades y la oficina de Medicina Alternativa pueden ser crucial. Esta última ya ha financiado pequeños estudios sobre todo de tipo de medicina alternativa desde la homeopatía hasta la visualización.

Actualmente la OAM financia estudios en diez universidades de primer nivel sobre una amplia variedad de temas, desde las alergias hasta el cáncer, el envejecimiento y los dolores crónicos. ¿Cómo llegamos tan lejos, y qué llevó a los profesionales de la salud a arriesgarse tanto?

La respuesta parece ser la unión de ambas disciplinas sana a pacientes y en el proceso, sana también a los médicos.

Larry Dossey, uno de los visionarios originales, dice: "No es gratificante practicar la medicina como si los seres humanos fueran máquinas. Los médicos están ávidos de espiritualidad; se están transformando en buscadores espirituales, y eso es mucho más que una aventura intelectual. Se trata de una búsqueda existencial".

La ilusión de nuestra separatividad
(toda exageración cobra venganza en la fisiología humana)

Por **Richard Moss**

¿Por qué le tememos tanto al cambio profundo? ¿Por qué no reparamos en la idea más simple de todas: que el futuro debe permanecer incognoscible en esencia? Cualquier acción emprendida para asegurar el futuro que se torne inmodificable y fija en una persona o cultura, conduce en última instancia a la destrucción.

• •

Nos gustaría seguir pensando que el cuerpo físico es impulsado sólo por el metabolismo de los alimentos, que es sólido y absoluto; pero el *homo sapiens* es impulsado asimismo por la consciencia con que se emprenden las acciones. La expresión de nuestro ser se da en las dimensiones materiales y personales, y es a la vez influida de continuo por lo no material, lo energético del individuo y del continuo más amplio. Como la partícula y la onda, la diferenciación en estos niveles del sí mismo es una ilusión de perspectiva, de consciencia, de comunicación lineal. Es una ilusión con respecto al refinamiento de nuestra consciencia. Nuestra estructura es además fabricada por flujos de energía que solamente pueden denominarse colectivos. La fuerza que eleva al montañista haciéndole adquirir una pericia que supera la capacidad humana de unos años atrás, es la fuerza de una creencia colectiva basada en los logros recientes

• •

No podemos seguir proliferando en soluciones para la enfermedad individual, al mismo tiempo que nadamos en un mar de consciencia colectiva cancerígena y generadora de estrés. No soy yo como individuo, quien arrojó al aire y al agua los derivados del petróleo que origina el aumento del cáncer y otras enfermedades, **sino que es el yo que somos nosotros**: el yo colectivo de la auto-consciencia personal no despierta, no controlada, el que grita desde nuestra enfermedad y desde el padecimiento del medio ambiente mundial.

Lo que nos está matando es la ilusión de nuestra separatividad.

• •

A lo largo de las épocas, hombres y mujeres de gran desarrollo energético han subrayado la necesidad de disciplinar los impulsos básicos personales que se manifiestan en nuestros deseos de alimento, placer, poder, etcétera. Advirtieron que la energía expresada en las dimensiones en que prevalecen estos deseos es de vibración comparativamente baja. Parte de la base de una realidad en que existe una neta separación entre uno mismo y el otro, entre lo que soy yo y lo que es el otro. En este bajo nivel de energía, el tiempo es muy estrecho y el futuro constituye una proyección a partir de tales necesidades básicas. El pasado es meramente una manera de justificar lo que pensamos y sentimos hoy. En tal aspecto, puede decirse que en su consciencia común, la humanidad permanece dormida. La gente no es capaz de concebir en forma directa un nuevo futuro para ella, pues no está en su memoria; y por ende, desde cierto punto la rueda de la vida sigue girando continuamente como un sueño reiterado.

La mente lineal no comprende los ritmos y ciclos naturales que impregnan toda existencia.

• •

Con la represión de la muerte y la pérdida de Dios, o su conversión en un ídolo, la humanidad se ha creado una prisión en la que su consciencia, recluida, oscila en un vaivén de creciente complejidad e intensidad. Esto podrá parecer una abstracción sin sentido, pero apunta al meollo del asunto. No tenemos nada en lo cual descansar, ninguna percepción auténtica de la confluencia o la fusión, nada desde lo cual concebir el nuevo depósito integrador de nuestra propia transformación o de la transformación colectiva. **¿Cómo avanzar si no somos capaces de abandonarnos lo suficiente como para intuir la relación con una realidad mayor, intrínsecamente amante y armoniosa?** Tenemos, en cambio, muchas condiciones para negociar, debatir, transar; muchas ideas, filosofías y cosmologías que deben ser legitimadas y probadas.

Extraído de *"El yo que es nosotros"*

95º Encuentro Coral **"Castelar Canta"**
Domingo 11 de Mayo, 20 hs.

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario de Pompeya
Almafuerte 2650, Castelar

-Coro femenino "Los Cardales"
Director: **Antonio J. Stcherbina**
-Coro de Cámara Zahir
Director: **Diego Boero**
-Coro Renacer
Director: **Alejandro Mendiondo**

Entrada Libre y Gratuita
Se ruega traer un alimento no perecedero

Auspician: "Sociedad de Fomento de Castelar y Biblioteca Popular 9 de Julio
Organiza: "Coral Vox Spei". Dir: Edelmira Lobato

El Hombre está Enfermo de Intrascendencia

El hombre comienza en la zoología,
él es el animal más triste.

Conduce un enorme auto rojo
llamado ansiedad sueña de noche
con viajar en todos los ascensores,
perdido en los salones,
jamás encuentra la puerta apropiada.

El hombre es el animal más triste
comedor de copos de maíz a la mañana
bebedor de leche, rellena su piel con café.
Y pierde la paciencia
con el resto de las especies.

Dibuja su pecado en las paredes,
en todos los anuncios, en todos los subtes
dibuja bigotes en todas las mujeres,
porque no puede hallar su alegría
excepto en la zoología.

Donde quiera que vaya al teléfono
para llamar al deleite,
siempre emboca el número equivocado.

Por tanto adora las armas,
conoce todos los cañones
por sus nombres correctos
Maneja un enorme Cadillac negro
llamado muerte.

Ahora queridos niños habéis aprendido
la primera lección sobre el hombre.
Responded el cuestionario:
"El hombre es el animal más triste
comienza en la zoología
y es allí donde generalmente termina".

Thomas Merton

"He tratado a muchos cientos de pacientes, protestantes, judíos y católicos, a lo largo de mi vida, y no ha habido ni siquiera uno solo cuyo problema no se refiriera en última instancia a la dimensión religiosa de la vida. Puede afirmarse con seguridad que todos ellos se sentían enfermos, a causa de haber perdido lo que las religiones vivas de todas las épocas han dado siempre a sus fieles.

Para poder curarse, todos ellos, tuvieron que reconquistar el sentido religioso de la vida".

Carl Gustav Jung

"Aquellos que son verdaderamente felices, son los que han entendido y hallado el modo de servir a los demás".

Albert Schweitzer

"Es hora de que nuevas esperanzas animen al mundo, de que una nueva luz ilumine a partir de revelaciones nuevas a una raza oprimida durante tanto tiempo".

Paracelso

Despierta del sueño al que te han inducido, despierta y abre los ojos a la realidad que te rodea, admírala y vuélvete uno con ella.
Despierta del tedioso sueño de los apegos y las falsedades, y descúbrete a ti mismo en el silencio.
Despierta y respira el aire matutino: un nuevo día, un nuevo comienzo...
Despierta, aún cuando el clima parezca tormentoso, y no te preocupes, toda tempestad pasa.
Y cuando estés despierto, encuentra a tu Creador en todas las cosas existentes, especialmente dentro de ti. Sacúdete todas las cosas innecesarias, y llénate de amor.
Despierta, la única forma de liberarte de tus "cadenas" es dándote cuenta de que no estás encadenado.
Y cuando estés despierto, podrás ver la Creación en su máximo esplendor, y en ella a Dios.
Abre los ojos pues, y adéntrate en lo desconocido.

Federico Guerra

Estoy aquí... pero nadie parece darse cuenta de mi presencia.
Seres absortos van y vienen en agitada actividad.
Son seres extraños; parecieran ser más bien proyecciones holográficas.
Se me acercan caminando y gesticulando entre ellos y... pasan a través mío como si yo no existiera.
Mi cuerpo parece no ofrecerles resistencia alguna.
Simplemente me traspasan por cualquier lado.
Una madre corre desesperada portando en sus brazos a su niño enfermo, solloza, se mece los cabellos; la miro con dulzura, me conmueve su dolor.
Le digo ¡no llores, tu hijo se pondrá bien!
Pero... no me ve ni me oye, atraviesa corriendo mi cuerpo con ojos desorbitados.
¿Qué puedo hacer si para ella no existo?

Noemí del Vecchio

Tu auténtica vida es la vida que estás viviendo en tu alma, es tu auténtico Ser.
La persona que tienes delante de ti es Dios manifestado, sólo que ella no lo sabe.

* * * *

Cuando aprendes a no llamar "padre" a ningún hombre en la tierra, automáticamente cada hombre, mujer y niño sobre esta tierra se convierte en tu hermano y hermana.

* * * *

El auténtico progreso espiritual comienza cuando una persona ya no se preocupa por la bondad o la maldad humana, la salud o la enfermedad, la riqueza o la pobreza, sino que es capaz de ir más allá, hacia el Cristo que es su identidad espiritual.

* * * *

Yo no comencé con mi nacimiento ni terminaré con mi muerte.

* * * *

Cuando estás en el camino, y ves que la meta se aleja más y más, comprendes que la verdadera meta es el camino.

Joel Goldsmith

Mezclado en el barullo del mundo resuena también el silencio del Ser, resuena su tonalidad eterna. Ningún oído humano puede apoderarse de él. Y sin embargo, se le oye. Está ahí. No sólo cuando cesa el ruido del mundo: oír el silencio del Ser en el silencio del mundo, o en medio de su tumulto, depende del modo en que el hombre lo perciba.

* * * *

Al borde del camino hay una rosa.
¡Qué hermosa es! La observamos y seguimos nuestro caminar. Siempre seguimos.
Hemos des-aprendido a tomarnos tiempo.
Sin embargo, cuando uno se detiene a escuchar, es cuando podemos ser encontrados por lo intemporal en el tiempo, el Ser esencial está más allá de la rosa y de las cosas.

* * * *

El hombre en camino dice que busca su Ser esencial. Debería más bien decir que quiere dejarse encontrar, ya que el Ser esencial permanentemente nos busca.

* * * *

Únicamente si desaparece lo múltiple, es decir el mundo del yo, podrá alzarse la plenitud que somos en nuestro Ser esencial.

K. G Dürckheim

¿Cómo podría el alma
no darse a la fuga
cuando de la gloriosa Presencia
fluye un suave llamado dulce como la miel,
y llega a ella
y le susurra:
"Levántate ahora, y ven"?
¿Cómo podría el pez no saltar
inmediatametne de la tierra seca hacia el agua,
cuando el sonido del agua del océano,
de las olas frescas, llega a su oído?

Rumi

"Todas las criaturas
son la misma vida,
la misma esencia,
la misma fuerza,
el mismo Uno
y nada menos".

E. Suso
(Dominico alemán)

"DERECHO VIEJO"

a la evolución destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para pensar

Periódico mensual. Director Dr. Camilo Guerra. Almafuerte 2629 Castelar (Bs. As.)
T.E. 4629-6086 / 3089. - Diseño y diagramación propios. - Coordinación y publicidad:
"Derecho Viejo" Producciones. - Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486.
Impreso en: PRINCASTEL 4629-2562 - Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

"Todo lo que el hombre
toma externamente por
multiplicidad, es
intrínsecamente Uno.
Aquí, todas las briznas
de hierbas, bosques y
piedras, todo es Uno.
Esta es la profundidad
más profunda".

Maestro Eckhart

Adentro primero... después afuera

Escribe:
Dr. Sebastián Guerra

Sin olvidar que ocurre en todos lados, es -en especial- en la vida profesional y laboral donde mejor o más fácilmente se observan y distinguen los fenómenos de comunicación formales e informales. La comunicación formal contendría todas las interacciones atinentes a la tarea específica, respetando las jerarquías institucionales, apuntarían al logro de los objetivos, al desarrollo de los proyectos y metas de trabajo, etc., mientras que la segunda modalidad –que se da en forma simultánea y paralela con la otra- referiría cuestiones no directamente relacionadas con la labor, reflejaría más las simpatías y antipatías, otorgaría escaso o nulo valor a los roles jerárquicos, es de aquí que se desprenden -también- el tráfico de influencias, los lobbismos, el tener «toque», el ser sujeto de favores o disfavores institucionales con un guiño de ojo, etc…

La vía formal puede convertirlo todo en ordenado pero también en un caos burocrático sin salida, y la vía informal puede servir para agilizar y cubrir los baches y estereotipias alienantes del sistema, pero también para generar desigualdades supinas y malévolas.

Existen diarios y cotidianos ejemplos de estos tipos de comunicación en todo ámbito en le cual uno se mueva o analice.

Así los políticos, economistas, investigadores y entrevistados en general en casi cualquier programa informativo sobre cualquier tema, dirán algunas cosas para las cámaras y público general, y otras cosas "off the record" (fuera de micrófono) para dominio exclusivo del periodista, entrevistador o comunicador social. O terminará el bloque de un programa de TV y los enemigos acérrimos de hace un minuto atrás estarán –al apagarse la luz roja- debatiendo quien de los dos pone la casa para el asadito del próximo fin de semana. Profesionalmente, en cada disciplina, hay "cosas" que se hablan, se saben y se entienden sólo entre colegas; "cosas" sobre las que existe el tácito acuerdo de no hablar, admitir, evidenciar frente a extraños o legos que no compartan dicho metié.

Todos compartimos y guardamos secretos, realidades sociales sectoriales que se entiende –por alguna causa reñida con la moralidad general o la legalidad, o ambas- deben permanecer ocultas y ajenas al dominio público a pesar de formar parte de él. Vivimos –muchas veces- haciendo un gran esfuerzo por sobrellevar y compatibilizar interiormente todos estos conocimientos y saberes que exceden en mucho lo estrictamente técnico. Vivimos al filo de la navaja entre el deber ser de las cosas y la realidad –muchas veces perversa- de las que nos toca ser parte, al menos como testigos, pero muchas otras como actores y protagonistas.

Y, del otro lado del mostrador, la falta de entendimiento es una constante. Es típico que el enjuiciado desconozca todas las implicancias reales y técnicas de su situación procesal, que comprenda acabadamente lo que se le puede avecinar, de las consecuencias jurídicas de sus actos, como de las actividades desplegadas por sus letrados para llevarlo a mejor destino. Otro tanto ocurre en medicina, psicología, ciencias económicas, etc..

Es dable aclarar que en la mayor parte de las profesiones liberales, aquello que para los legos son muros, son –en realidad, y gracias a Dios- lagunas, y son rellenadas diariamente por un saber práctico y convencional no escrito, no normado. Es mucho, mucho, muy superior lo que no se sabe y lo que no está normado o prohibido, lo que se desconoce, que lo contrario. La mismísima ciencia en sus diversas disciplinas sabe apenas –aún- una minúscula nada respecto de la vida, el ser humano, el fenómeno social y sus posibilidades y potencias. Aún no hay respuesta para el ¿qué es ser hombre, ser humano? Ni para el controvertido y filosófico ¿qué hacemos aquí? O para el enigma biológico-teológico de ¿cómo fue que vinimos a aparecer?

En lo socio-jurídico, las normas legales y morales suelen tener contenidos generales y no pueden –ni deben- apartarse de consignas universalistas, pues crearían -en el actual estado de cosas- más injusticias y caos que beneficios y ventajas.

Los "secretos a voces" de los diversos universos profesionales, suelen escandalizar cuando rompen el filtro y pasan de modo imprevisto al dominio de quienes "no son del palo". De allí que -muchas veces- se muestren mediáticamente cámaras ocultas o investigaciones de prensa que evidencian atrocidades, pero también –muchas otras veces- solo muestren lo que hay, la forma en la que operan las cosas en una realidad lejana a los ideales (aquella que todos los que son del tal ambiente "conocen y toleran" periódicamente) a pesar de que ese desfasaje entre el "deber ser" y "lo que es" subleve sobremanera a la teleaudiencia, fascinada –además- con el frecuentemente sensacionalista escarnio llevado a cabo por algún periodista joven, temerario, tan idealista o mal intencionado como -en general- ignorante o mal o torpemente informado.

La forma en apariencia deshumanizada o desprovista de toda afectividad que un médico o profesional de la salud puede tener al referir un caso clínico, o -ante un caso desafortunado- el "espíritu de cuerpo" o "corporativismo" a la hora de juzgar el desempeño de un par; la forma en la que un abogado puede tergiversar a sabiendas un hecho o una verdad, o cómo puede manipular la fuerza de las evidencias o torcer o estirar las leyes (aun sin necesidad de quebrantarlas), las estrategias que pueden llegar a usar los líderes religiosos de diversos credos para acceder a logros y metas propios –a todas luces- de la vida de superficie; la dedicación que puede poner un contador en lograr burlar de todas las maneras posibles o zigzaguear ante cada disposición del Fisco, y la perversión de quienes diagraman las políticas recaudatorias carentes de toda razonabilidad, legitimidad y sustento, dejando a su merced –de un modo u otro- a todo el mundo para poder luego elegir a quien voltear o a quien favorecer; la forma tramposa en la que el gerente de una empresa de telefonía decide publicitar su producto, o el vendedor o promotor, venderlo; la lisa estafa de un candidato que acepta no decir la verdad porque le resulta "piantavotos"; etc.etc. Lo cierto es que salvo escasas excepciones en cada ambiente se conoce al que actúa bien, mal y regular, al honesto y al tránsfuga, al que obra por derecha y al que no, al que se vale de ardides maliciosos y al que se maneja dentro de las "reglas implícitas del juego"… y dicha información suele permanecer bajo las siete llaves del escritorio de cada colega, profesional o "persona del gremio", bajo una suerte de carta de negociación o conocimiento reservado para el trato eventual.

Y día con día, seguimos inmersos en esta sociedad y no en otra, no en la que la mayoría de nosotros quisiéramos o buscamos. No logramos, ni nos esforzamos por cambiarla sino –y a duras penas- por lograr que no nos fagocite del todo.

El mismo tipo que cruza el semáforo en rojo "porque no viene nadie", va luego a 160 kilómetros por hora cuando tiene "la ola verde" pero –iracundo e inflexible- le echará la culpa de su eventual choque al que cruzó el semáforo en rojo, como si él mismo no lo hiciera permanentemente, como si él mismo no pudiera haber sido el causante del siniestro…

No tenemos ningún registro mental de la mezcla venenosa que –generalmente- se encierra entre lo formal y lo informal, entre lo que es "sotto voce" y se sabe por "radio pasillo" y el deber ser al que formalmente decimos –y hasta nos autoconvencemos por un ratito- que queremos lograr.

Lo pernicioso no es que existan las dos modalidades de comunicación. Es más, sería imposible prescindir de una de las dos sin ser autómatas… es esperable que las actividades laborales o profesionales sean siempre y crecientemente enriquecidas por vínculos e interacciones humanas y humanizantes. Lo reprochable, lo que debe ser indeseable y contra lo que debemos combatir en nuestro fuero intimo y a diario, es el no seguir convirtiéndonos en una sociedad esquizofrénica que dice y vocifera por un lado una cosa y por el otro, calladito y en secreto hace, piensa y siente otra.

Nuestro estilo vital social suele resultarnos una especie de corsé que nos aprieta hasta casi asfixiarnos, pero al que rehusamos desabrochar por temor a caer al piso desarmados, desarticulados.

Sentimos que seríamos capaces de vivir en un país mejor, en un mundo mejor, pero pretendemos -a menudo- que el cambio venga de afuera… que no nos mande nuestra convicción o nuestra consciencia para mejorar y apuntalar lo bueno e ir desplazando y depurando lo que sea socialmente indeseable y a los que degradan la naturaleza humana. Pretendemos ser espectadores hasta que "alguien" –milagrosamente- erradique lo malo… y –en ese caso- queremos creer que pediremos perdón por cualquier "pecado" cometido y rogaremos que ese "alguien" no nos vaya a erradicar a nosotros por algún error de juventud o alguna mirada para el costado. Vivimos jugando un juego que rechazamos, pero no hacemos nada para cambiarlo porque no tenemos tiempo: estamos jugando.

Debemos saberlo, ya estamos grandes como para ignorarlo: jamás habremos de lograr un cambio en el afuera sin un previo cambio en el adentro.

Mensaje de *Derecho Viejo*

Naturaleza del Ser puro

No es consciencia de lo externo,
No es consciencia de lo interno,
Ni es suspender la consciencia.
No es conocimiento,
No es desconocimiento,
Ni es el conocimiento mismo.
No puede verse ni entenderse,
No se le pueden trazar fronteras.
Es inefable y está más allá del entendimiento.
Es indefinible.
Sólo se le conoce convirtiéndose en ello.

Mundaka Upanishad